

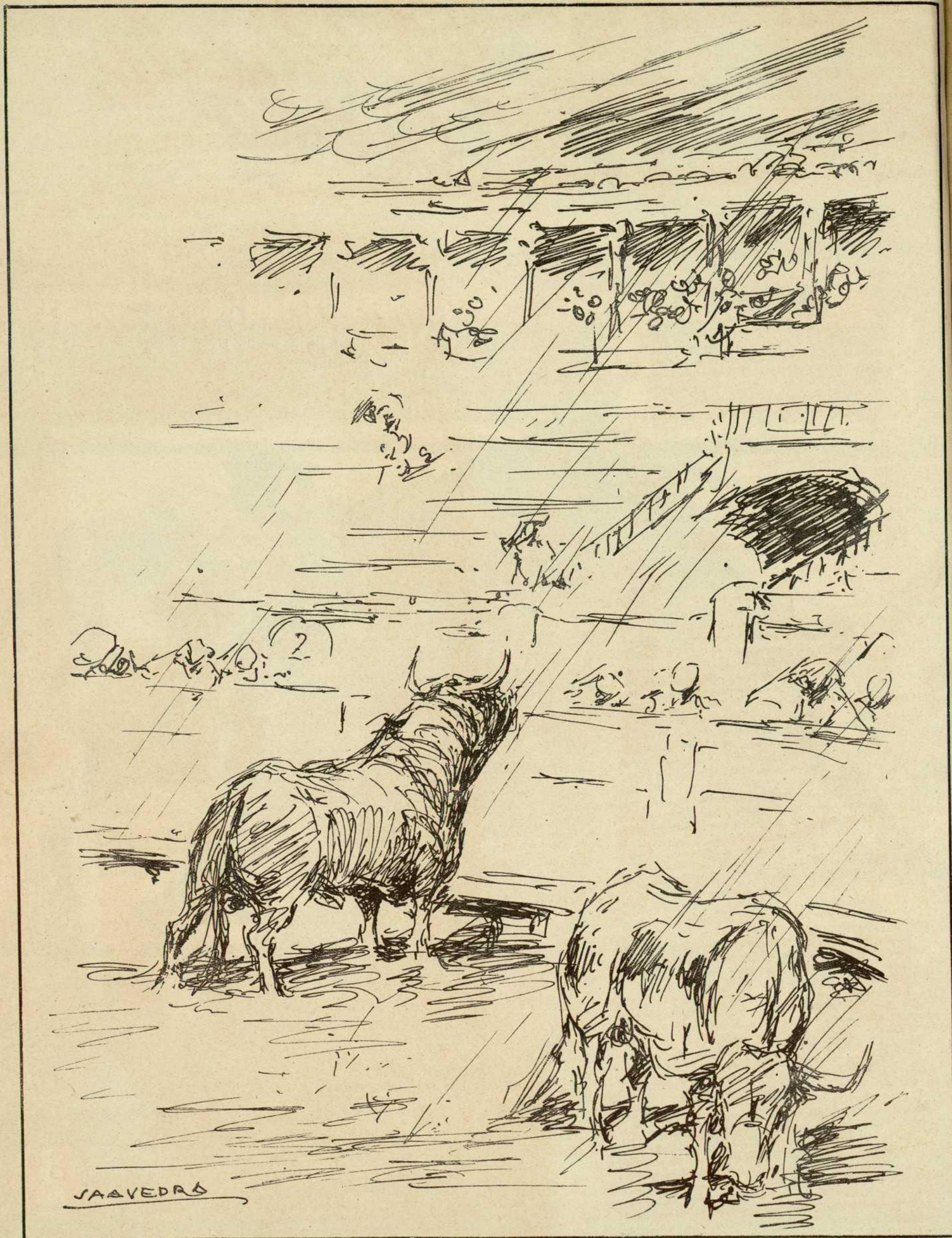
El Ruedo



3

PTAS.

G. V. Hinton



SABVEDRA

Suspendida por lluvia



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VII - Madrid, 5 de enero de 1950 - N.º 289

Director: MANUEL CASANOVA

NOS parece un hecho perfectamente natural que durante estos meses del invierno, cuando falta la actualidad inmediata en orden a las corridas de toros, el comentario del aficionado y del crítico se enderece respecto a las indudables impurezas de la Fiesta. ¿Qué otra, qué espectáculo de condición distinta, qué actividad pública no las tiene? No debe alarmarnos la crítica encaminada a su posible corrección. Sería tanto como renunciar al ejercicio de la inteligencia; y como es necesario aceptar de plano que cuantos juicios van apareciendo en estos días se formulan con la mejor buena fe y con el legítimo afán de cada uno de procurar el mejoramiento de un sistema de organización, no hay por qué deducir que, aun dentro de cierto pesimismo —que no compartimos—, se trate de una campaña derrotista.

Acaso suceda que, tratado el problema con excesiva minuciosidad, lo hayamos entre todos «pasado de crítica», de la misma manera que valores que pudieran haber sido permanentes quedaron anulados y aún injustamente desvalorizados por haberlos «pasado de propaganda». Es posible que hayamos concedido excesiva importancia a elementos que han llegado a la Fiesta con un sentido de «nuevo-riquismo» lamentable, virtuosos de la política desgarrada de que «el que venga detrás que arree»; pero eso no será nunca la Fiesta misma, ni su belleza, ni su peculiaridad, ni su enraizamiento entre los públicos españoles, ni su historia, ni su desarrollo normal. Eso, en todo caso, será el episodio.

Hay, a nuestro criterio modesto, que no cree ni acepta la decadencia de la Fiesta, porque no es cierta, dos puntos importantes que convendría considerar. Uno, los precios de las entradas. Otro, no la edad, ni siquiera el peso de los toros, dentro de un límite que diríamos decoroso por no escribir que «reglamentario»; sino su llamado «arreglo». ¿Existe? ¿Se practica frecuentemente? En principio, y para desarrollar una argumentación subsiguiente, afirmamos que no. ¿Que se pruebe! Amparar una acusación sin pruebas concluyentes no es correcto. ¿Es cierto que se «afeitan» las astas de los toros, que se liman las puntas de los pitones? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿En el campo? ¿En los corrales de las Plazas? ¿Quién lo demuestra a simple vista mientras una corrida se lidia? Aun en el propio ruedo, y mientras el toro vive, ¿quién es capaz de comprobarlo? Plan-teemos, pues, la cuestión con toda crudeza. La solución es sencilla. Nuestras autoridades, que algunas de ellas —nos consta— han obligado a pesar a los toros en vivo, tienen en su mano, de igual manera que la confrontación de los pesos declarados, el posible «arreglo». Y entonces la sanción —fuerte— hay que hacerla pesar sobre el ganadero que se ha prestado a la combinación. ¿Por debilidad amistosa? ¿Por afán de lucro? Es igual. Si el propietario del toro no lo autoriza, el «arreglo» es imposible. Todo menos que quede en el aire la sospecha de que ese «arreglo» es moneda corriente, cuando en la realidad ocurre que la mayoría de los toros se juegan tal y como salieron del-cerrado.

Primer problema, por tanto, a resolver. No es difícil. Cuestión de una consigna a los veterinarios. Y del mismo modo que se puede afirmar, con pleno conocimiento de causa, que una corrida ha estado en su peso, porque no ha sido multada, cabría asegurar que no hubo «arreglo» aunque los maldicientes lo sospechasen.

El segundo punto —insistimos— es el precio de las localidades llamadas populares. Se habla ahora de que si las del fútbol son más caras o más baratas que las de los toros. No hay discusión posible. En los campos de deportes pueden adquirirse entradas por diez o por doce pesetas. Se dice: ¡Ah!, es que son localidades «de pie». ¿Y qué? ¿Acaso resulta menos incómodo soportar, sentado, un sol de justicia en pleno mes de agosto, rodeado el espectador de otros que sudan, beben y discuten?

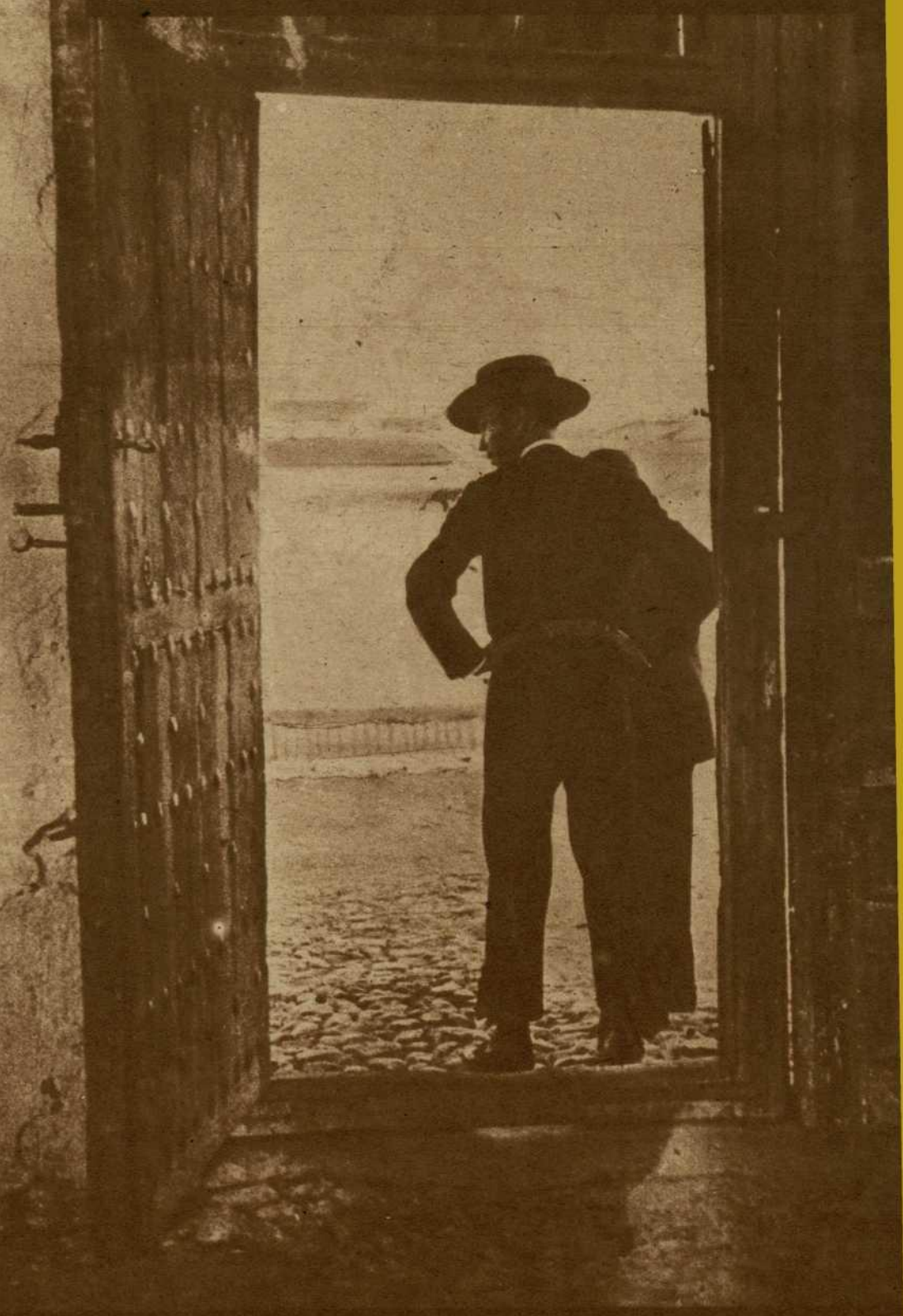
Las corridas de toros —se ha dicho muchas veces y hay que repetirlo hasta la saciedad— no pueden ser un espectáculo de minorías. La falta de ambiente popular acabaría por asfixiarlas. Lo popular es su esencia. Si se quiere conservar su significación, su naturaleza, las localidades no pueden encarecerse.

Si se acertara a resolver en la temporada próxima —dentro de un par de meses ya— esas dos cuestiones, es posible —seguro— que hablaríamos menos de decadencia. En estos asuntos, y puesto que de la Fiesta hablamos, lo importante verdaderamente es «ir al toro». Y eso es lo que consideramos oportuno defender.

EMECE

CADA SEMANA

COMENTARIOS DE INVIERNO AL PORVENIR DE LA FIESTA



Todavía no es la vibración de una Plaza de toros, que están todavía lejos los días de sol fu-y de luz cegadora, animadores fundamentales de una fiesta de calor y de pasión. Ahora, cuando comienza un año nuevo, es la cuidadosa preparación física en busca de la confianza, poder andar tranquilo entre la cabeza de los toros. Ir por el campo, montar a caballo, ha en suma, ejercicio, es la preocupación de los toreros. Ante la portalada de la finca, de ese «tijo» con que los toreros han soñado siempre, el lidiador de casta otea el panorama, observa de lejos el ir y venir del ganado y se olvida un poco del chismorreo de las tertulias ciudadanas, que nunca arreglarán nada en definitiva si el torero, con su sacrificio, no se lo ha todo hecho (Foto Cano)

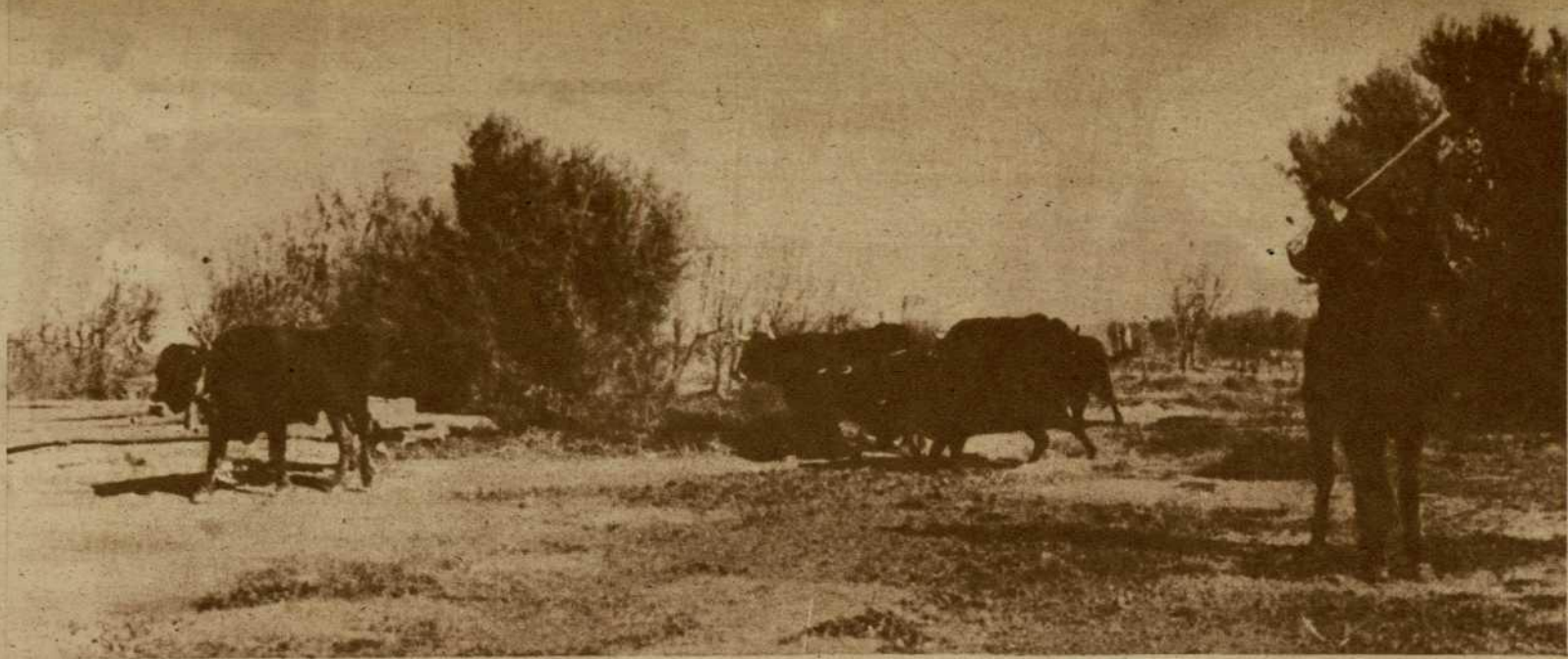
AYER y HOY

"Alegria en la camada",
por ANTONIO CASERO



ANTONIO CASERO

—¡Vengo a deciros que tenemos un año más!... Eso para nosotros tiene gran importancia. Tanta, que ello nos salvará... No lo dudéis.



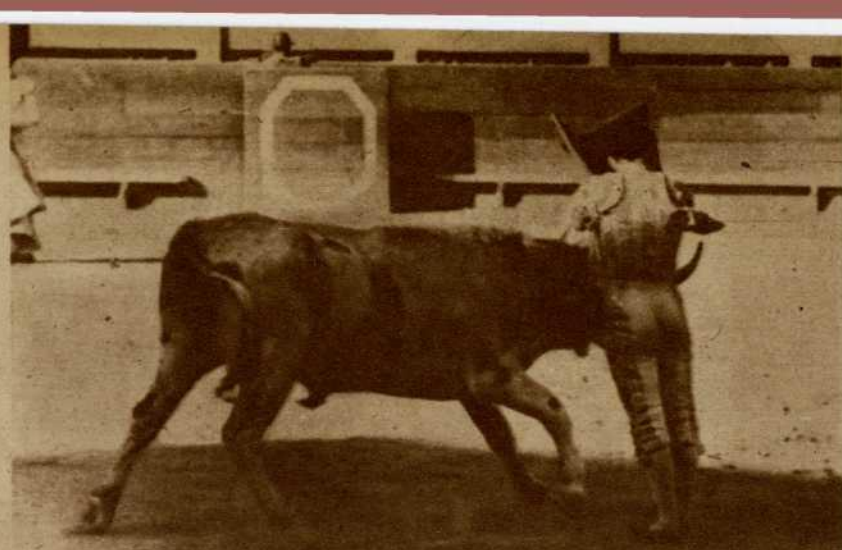
Fiesta campera organizada por el Club Taurino de Pamplona

Recientemente se ha celebrado en la finca "El Recuenco", en término de Calahorra, donde pastan las reses del ganadero don Jesús Díaz, una fiesta campera organizada por el Club Taurino de Pamplona.

Cerca de un centenar de socios, que mantienen viva la afición a los toros, se congregaron para pasar un día en el campo y lidiar unas becerras.

Concurrieron a "El Recuenco" distinguidos aficionados de la capital navarra, y auxiliaron a los improvisados lidiadores los novilleros locales Pepe Rioja y Ramón Edo.

(Fotos Gómez)



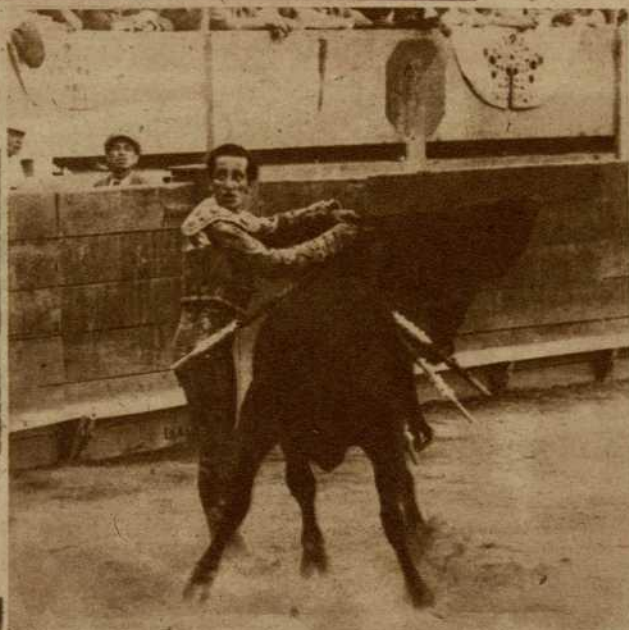
«El Nene» veroniqueando al primero

Un ayudado por alto de Adolfo Rojas

La última novillada de la temporada en Lima

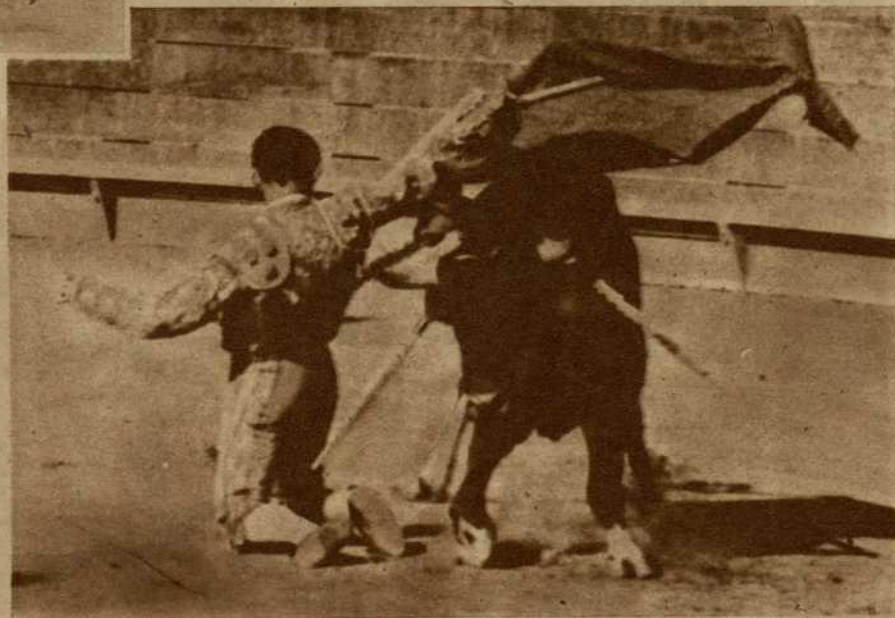
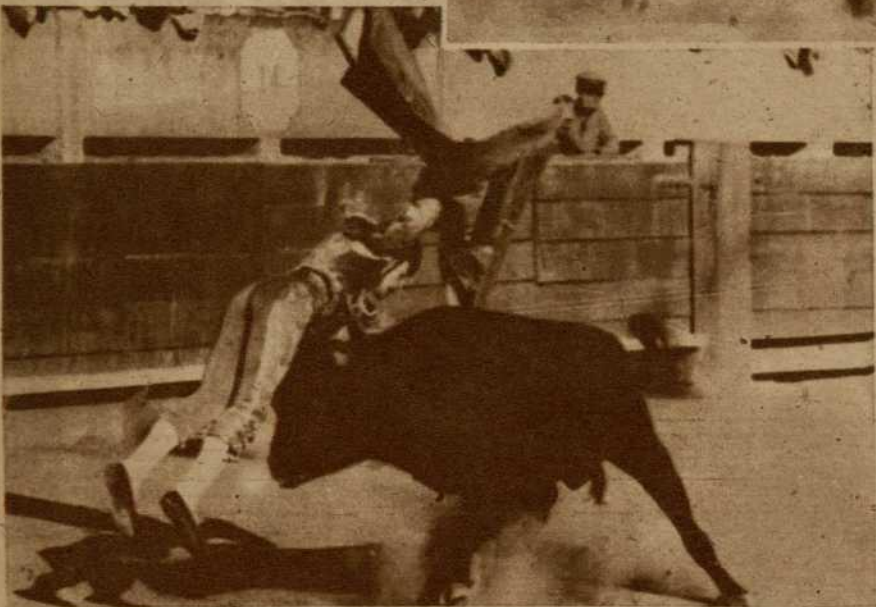
**Reses de Víctor Delgado para
ADOLFO ROJAS (EL NENE),
NITO ORTEGA
y HUMBERTO VALLE**

Uno de los muchos revolcones que sufrió Ortega



El colombiano Nito Ortega mira al tendido

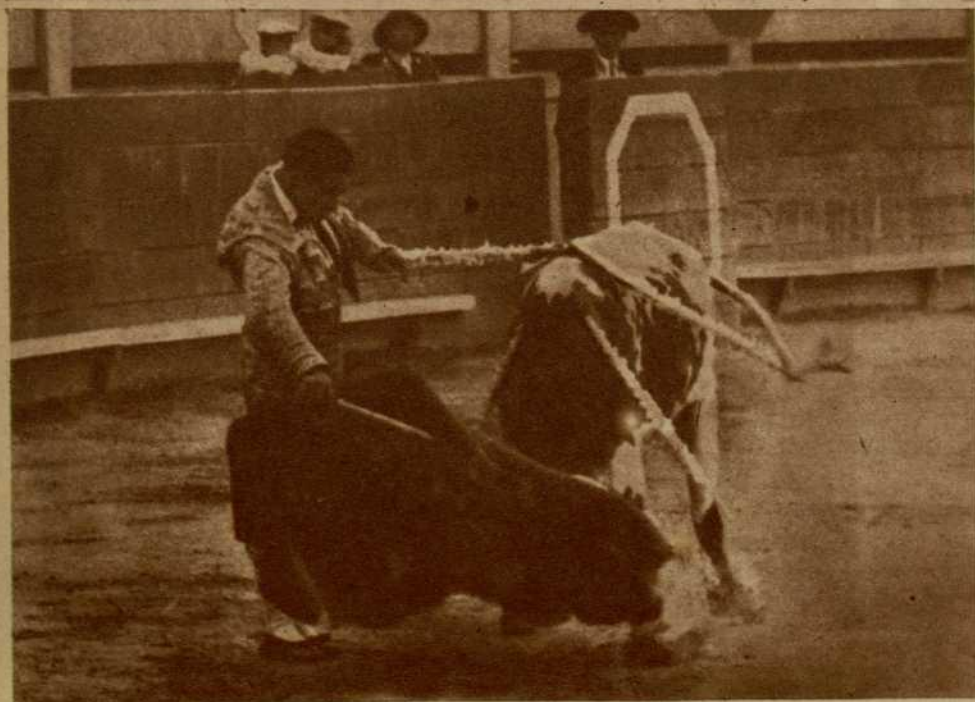
Nito tiene que hacer el poste apuradillo



Esto que hacía Laserna lo hace ahora Valle

Humberto fué el mejor de los tres novilleros

Humberto Valle, en un pase de pecho
(Fotos Parodi, exclusivas para EL RUEDO)



Dos
recuerdos
frascuelinos
del año
89



FRASCUELO en 1889 ya no era "Frascuelo". Casi estoy por decir que no era ni su sombra. Estaba en plena decadencia de facultades... ¿Quién hubiera podido pensar que llegaría este momento, acordándose, por ejemplo, del grandioso triunfo que alcanzó en la Plaza de Madrid el 14 de mayo del 71, con un toro de casa, llamado "Botonero", que tomó diez varas y despenó a cinco caballos? Y como esa podrían citarse otras muchas faenas, que ya parecían ahora muy distantes... La vida es así!

En el citado año yo le vi en varias corridas, y recuerdo dos detalles curiosos que te voy a referir, de las de Alicante y San Sebastián. En Alicante, el 30 de junio, lidiaron seis toros nuestros Salvador, "Cara-Ancha" y "Valentín". La corrida estuvo bien presentada y los toros sacaron mucho peso. Ya se sabe que por entonces, con toda la primavera cogida, y antes de que se seque la hierba, es cuando el ganado tiene toda su pompa, es decir, mucho sebo. En varas estuvieron, en general, tardos; pero luego recargaban con mucho coraje. Tampoco los picadores hicieron gran cosa por ellos, pues salían a los medios con poca oportunidad. Murieron doce caballos. Y como no tuvieron dificultad en banderillas, ni en la muleta, podemos decir, en resumen, que cumplieron bien.

"Valentín" no hizo nada de particular, pasando inadvertido. "Cara-Ancha" fue el héroe de la tarde, pues todo lo intentó y casi todo le salió bien, luciendo especialmente con la capa y muleta y poniendo un gran par al quiebro.

Salvador tuvo poca suerte. En el primero estuvo desganado y le mató de una estocada regular, seguida del descabello. En cuarto lugar le tocó un toro bravísimo, llamado "Carabino", sardo de pelo y resentido de la pata izquierda, que llegó a la muleta agotado por el brutal castigo que llevó en varas... Eso sí, todos los puyazos estaban en el morrillo. Como no había lucimiento posible con la muleta, y por ser el último toro de don Vicente que iba a matar en Alicante —ya que se barruntaba su despedida para pronto—, "Frascuelo" quiso matarle bien, y, al efecto, varias veces citó a recibir. Pero el toro, como te digo, por sus condiciones era de los que justificaban la invención de volapié, es decir, que no se arrancaba al meter el pie. Entonces Salvador, para consentirle, en medio del silencio de la Plaza, le llamó varias veces por su nombre... y

aquí viene lo sorprendente. Cada vez que el espada decía: "¡Carabino!", el animal levantaba la cabeza y mecía el rabo. Enteramente parecía como si tuviera inteligencia. "Frascuelo" seguramente no le había visto nunca hasta entonces; porque si alguna vez se asomó en el campo, a la partida, le vería revuelto con los otros toros. Es decir, que "Carabino" no le conocía de nada. ¿Por qué entonces le contestaba, a su modo, a la llamada y tan a las claras, que todo el público se dio cuenta? Esta prueba de nobleza, en un toro ya medio muerto y que había sido tan bravo, me impresionó profundamente y me pareció que matarle era cometer un crimen. En vista de ello me retiré de la meseta por no ver el final, que fue poco lucido, pues el espada, furioso por no poder desarrollar sus planes, se fue del seguro y le mató de un ignominioso golletazo.

El clásico mano a mano de Rafael y Salvador componía el cartel de la tradicional corrida del día de la Virgen de Agosto, en San Sebastián. Tres de los toros eran de doña Carmen y doña Lola, las hermanas de don Paco Aleas, a quien tú trataste tanto, y los otros tres bichos eran de casa.

Como es natural, nuestra ganadería abrió y cerró plaza con dos berrendos, por cierto. El primero resultó blando, el peor de los seis, y, en cambio, el último fue el toro de la tarde. El otro, que también se llamaba "Botonero" y era retinto y muy bonito, así como los tres de Aleas lidiados en segundo, cuarto y quinto lugar, no llamaron la atención por ningún estilo, es decir, que fueron "corrientones".

En aquellos tiempos yo me leía las revistas hasta aprenderme las de memoria, y aun recuerdo que decía "La Voz de Guipúzcoa":

Era el segundo burel
a quien llamaban "Donoso",
de Aleas, retinto oscuro,
corredor y cornicorto.

¡Parece que le estoy viendo! "Lagartijo", de verde y oro, quedó decorosamente con el primero, "Realito" de nombre, matándole de un pinchazo y media estocada. El tercero, que tomó nueve varas y que necesitaba casi otras tantas, llegó muy entero a la muleta, y el "Carabino" le hizo "fu", pues sin darle ni un pase que mereciese tal nombre, le mató de un pinchazo a paso de banderillas y otras dos sangrías más. Del quinto, que llegó muy "pácifico" a la muleta, se deshizo con un certero volapié.

Salvador, de verde y negro, dió una docena de buenos pases al "Donoso", que estaba quedado, y le mató bien de un pinchazo y media estocada a toro parado. Al cuarto le hizo una faena buena, aunque muy breve, y le mató regularmente de un pinchazo y media estocada. Sufrió un varetazo, al cual, al pronto, no se le dió importancia.

Antes de salir el sexto apareció colgado en uno de los palcos un cartelón azul que, en letras blancas, decía: "¡Adiós, Salvador!". Los frascuelistas donostiarras, al inolvidable maestro. En el público hubo un movimiento de

simpatía y de expectación hacia el gran estoqueador de Churriana, con el deseo de que le tocara un toro aparente para la despedida. Y salió el "Bigotes", que igual pudiera haberse llamado el "Barbas". Era, como antes dije, berrendo en castaño, de hermosa lámina, con mucho peso y bien armado. Lo que se dice Un TORO.

Tomó la primera vara de Pepe Calderón, matándole el caballo. Cirilo Martín le propinó dos puyazos y también quedó desmontado. Mientras se "repostaban" de caballerías, el animal se quedó en los medios desafiando, y como el reserva tardase en salir, el público cantó el estribillo de entonces: "¡Caballos! ¡Caballos!".

El reserva puso dos varas, rodando aparatadamente en una de ellas y arrancando de paso la divisa, lo que le valió muchas palmas. Le reemplazó Cirilo, que pegó dos buenos linternazos y finalizó el tercio picando cuatro veces el reserva. Total, once varas, casi todas con caída y bastantes caballos muertos, en número que exactamente no puedo precisar, pero que no bajaron de seis. El "Bigotes" había estado en el primer tercio superior de bravura y demostrando mucho poder, por lo cual el público le tocó las palmas.

En banderillas, "Ostión" y el "Jaro" pusieron tres pares de mucho castigo... Tocaron a matar... Se mascaba una soberbia faena de Salvador, por la clase del toro, por ser de los que él toreaba tan a gusto y para corresponder al saludo de sus partidarios. Al sonar el clarín cogió los trebejos despaciosamente, a pesar de la impaciencia que demostró en los dos primeros tercios, y se dirigió al "Bigotes", que estaba bastante lejos, cojeando mucho. Entonces ocurrió lo inesperado. "Lagartijo" le salió al encuentro para pedirle los trastos. Todos creímos que "Frascuelo" no los entregaría... ¡Pues nos equivocamos de medio a medio, porque eso sucedió a las primeras de cambio!... Salvador se fue a la enfermería por su pie, en medio de un gran silencio. Sólo levantó la cabeza cuando pasó frente al letrero de sus partidarios. Rafael acabó con el toro en un periquete, de una estocada muy buena, tras de levantarle la cabeza con cuatro o cinco pases.

Cuando entré en la enfermería, acababan de desnudar a "Frascuelo". El matador de bronce, uno de los diestros de más valor y amor propio que he conocido, lloraba su derrota.

—Vámos, Salvador... ¡Que eso no tiene ninguna importancia!

Pero no le dolió el palotazo. Le dolían sus cuarenta y seis años, sus veintisiete de toreo, sus dieciocho cicatrices, su mala suerte... ¡"Frascuelo", llorando! ¡Quién hubiera podido creerlo!

Cuando salí de la triste dependencia me asomé a la Plaza, que relucía bajo el sirimiri. Pocas cosas hay más tristes que una Plaza después de la corrida. En lo alto había quedado el cartelón, cuyas letras churreteaban con el agua. Entre esto y la poca luz, me pareció que realmente decía: "¡Adiós, Salvador! Los frascuelistas de toda España se quedan sin su maestro..."

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Los toreros no tienen la culpa

DE modo que, según tú —dice uno de los contentillos al defensor de la falta de personalidad de los toros actuales—, los toros que están saliendo por los chiqueros, con toda clase de precauciones, son una especie de corderitos con la menor cantidad de cuernos y de malas intenciones posibles.

—Una cosa así.
—Entonces, tú que sabes tanto, ¿por qué no eres torero?

—Esa es una tontería que se dice mucho. Es lo mismo que si me preguntaras que por qué no soy domador de palomas. Porque no tengo condiciones. Una cosa es el riesgo, y otra el arte. Pero como da la casualidad que la Fiesta de toros es la ejecución de un arte avalado por el riesgo, venimos a parar en lo que estoy sosteniendo: que si a los toros les quitamos la fiereza, el arte torero solo no puede mantener las corridas tal y como han sido siempre. Llegaríamos a la pantomima, a eso, a vencer unas dificultades parecidas a las del domador de palomas. ¿Estamos? Y en ese caso, la Fiesta de toros tendría un interés muy relativo. Tengo que insistir, para sacar unas conclusiones, en que al pedir el toro fiero y con casta, y desde luego con las puntas limpias, no lo hago por un deseo monstruoso de crueldad. Pero sería indiscutible hipocresía sostener que la Fiesta de toros no es cruel. Tiene que serlo a la fuerza, porque así está concebida. Todo su secreto consiste en admirar cómo un hombre, por afán de popularidad y de ambición pecuniaria, afronta un riesgo y pretende vencerlo además con arte y con sujeción a unas reglas de las que no puede salirse sin caer en desdoro. No saquemos la cuestión de quicio, pero ¿no os parece que muchas, demasiadas de las corridas que ahora presenciarnos, no son, vamos a decirlo, en grotescas? Muchas, demasiadas tardes, cuando veo salir las cuadrillas formadas por tres matadores, nueve banderilleros y ocho picadores, seis de tanda y dos de reserva, en total, veinte hombres armados de capotes, muletas, puyas, banderillas y estoque y luego aparecer en el ruedo un torito juvenil y revoltoso, escaso de fuerza, trapío y casta, y más escaso de afilados pitones, no lo puedo remediar, pienso: esto no es serio, esto es una mojiganga vistosa y llena de color, pero en el fondo, triste. Muchas tardes, demasiadas tardes, cuando vemos cómo los toros se caen y el torero tiene que suspender su faena, y luego mimarlo mucho para que no vuelva a caerse, y oigo en los tendidos aplaudir y elogiar ese mimo, me dan ganas de salirme de la Plaza. ¿No les pasará lo mismo a los toreros, a los verdaderos toreros? Sospecho que sí. El torero es natural que busque las mayores facilidades posibles para alcanzar el pretendido logro de aureola y pesetas, pero hasta un límite: el de su decoro. ¿Y cómo puede sentirse satisfecho toreando a un pobre inválido, con dos o tres boquetes sangrantes en el morrillo que acabarán con su relativo poderío? ¿Se sentirá un héroe? No. Estoy seguro que no.

—¡Vamos, hombre, tú eres un ingenuo! El que más y el que menos se cree "Lagartijo" y "Frasquito" fundidos dentro de su vestido de torear. Ellos siguen estimando que un novillote es la fiera corrupta. La prueba la tienen en cómo consienten que los picadores se ensañen.

—¿Y los que piden montera en mano el cambio de tercio?

—Cuando no tienen más remedio. Cuando ven que el toro está muerto. No defiendas a los toreros.

—¡Claro que los defiendes, y con todas mis fuerzas! Al que no defiendes a ti, que en el café dices todo eso y luego en el tendido te entusiasmas con las cuatro florituras ante un derrengado bichejo.

—¿Yo? ¡Tú estás loco!

—No te exaltes, que razonar no es gritar. ¿Tú no crees que todos los toreros de todos los tiempos no han procurado por todos los medios reducir el peligro del toro? ¡Pues naturalmente que sí! Lo que pasaba es que no podían, por la sencilla razón de que el público no se lo consentía. Y de pronto, por una serie de causas que explicaré otro día, el público tolera todo y aplaude todo. ¿Qué va a hacer el torero, pedir el toro, la fiera corrupta?

—Sí, señor; eso han hecho siempre los grandes toreros...

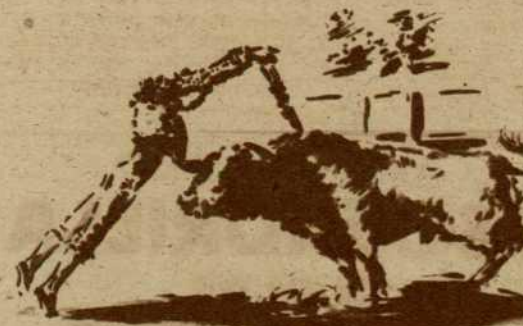
—¡Naranjas de la China! No niego que alguna vez, por táctica, por conveniencia, por tratar de eliminar a un competidor, un gran torero ha exigido determinada corrida.

—¡Pues "Frasquito"...

—No me hables de "Frasquito", ni de este, ni del otro. Estamos generalizando. Y ni un ejemplo, ni ciento, pueden echar abajo lo que sostengo. Los toreros no tienen la culpa. Ahora bien, y con esto termino por hoy: se han pasado de la raya, están matando, además de novillitos, la gallina de los huevos de oro.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

(Dibujos de I. Cuesta y Jiménez Lorente.)



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

HE curioseado con cierto afán estadístico en revistas taurinas del novecientos acá esos números de fin de año en los que se ofrecen resúmenes de lo ocurrido en la última temporada y pronósticos para la próxima. La tarea, acometida con cierto entusiasmo, acabó en un profundo bostezo. En medio siglo transcurrido las cosas ocurren igual que ocurrían. En 1900, como en 1949, se cantan alabanzas del tiempo pasado y se pronostican graves males para el futuro. Del presente se habla bien y mal. Bien cuando se está enjuiciando a determinados diestros, y mal cuando se habla del conjunto de la Fiesta. Bien al dar opinión expresa sobre el juego que dieron las reses de estas y aquellas ganaderías; mal cuando las opiniones están referidas al conjunto de las reses lidiadas. Exactamente igual que ahora, antes y ahora como siempre.

Sin embargo, dentro del aburrimiento de ver repetidos los mismos conceptos, aunque referidos, claro está, a los distintos hombres que a lo largo del medio siglo se sucedieron, no es difícil llegar a la consecuencia de que, en efecto, todo sucede lo mismo, pero algo peor, con indudable agravamiento de los males que en cada ocasión se señalaron.

Las exigencias de toda índole con que los diestros, por sí o por sus apoderados, pretendían imponer; los abusos de los picadores, de los ganaderos y de los empresarios, sólo tenían un tope: el respeto al público. Todo se llevaba, por esto, muy entre bastidores, y la cosa no tenía, o no parecía tener, mayor trascendencia. La ropa se lavaba en casa, y, por otra parte, lo que los espectadores "veían" no era tanto como para "ver claro". Algunos, sí, se daban cuenta, por ejemplo, de que los toros se caían de cuando en cuando, o de que las puntas de los pitones estaban levemente afeitadas, o de que "parecían" cincoaños sin serlo, gracias a una succulenta alimentación, o de que eran "algo" más chicos que "los de antes"; pero, al mismo tiempo, otras tardes salían los auténticos "barbas", sin que los diestros exteriorizaran sus reparos. Tragaban, y adelante. Otro día sería mejor.

Pero, sin duda, lo que ocurre, para que los males de 1900 se hallen tan agravados en 1949, según aseguran muy doctas plumas, es que en el público la continuidad es, como en todo, simple sucesión. De los que vieron los toros que se lidiaban antes de nuestra guerra quedan pocos para tener fuerza en la protesta; de los que vieron los que lidiaban "Joselito" y Belmonte aun quedan muchos, y de los que se asombraron —porque entonces eran muy jóvenes— ante los "pavos" que despachaban "Bombita" y "Machaquito", apenas quedan los suficientes para contarlos con los dedos. Así, pues, existen ahora unos aficionados que, en su mayoría, comenzaron a existir como tales en el año 39, y aunque de entonces acá han visto disminuir el peso, la edad, la fuerza y las defensas de los toros, no ha sido, o no es, en proporción tan grande como para predecir las catástrofes que otros, más veteranos, predicen, y ello da lugar a que haya quien afirme que el público de ahora "prefiere" el toro joven.

Esto no es, no puede ser, absolutamente cierto. No prefiere nada, por la sencilla razón de que no le dan a escoger.

Tal es la verdad de lo que ha ocurrido en 1949, como ocurrirá en 1950, sin otras complicaciones en la crisis que las puramente económicas. Y en medio siglo futuro, en relación con el medio siglo pasado, seguirán sucediéndose las mismas cosas, aunque parecerán distintas, porque otros serán los diestros, otros los toros y otros los públicos. No será evolución. Será la degeneración inexorable para llegar a la muerte, de la que nada ni nadie se libra. Pero, entre tanto, la danza sigue.





El simpático aficionado Marcel Dangou, empresario y propietario de la Plaza de Toros de Bayona

LOS CIRCULOS TAURINOS DE FRANCIA

El de Bayona cuenta con 800 afiliados y una importante biblioteca



La Junta directiva del Círculo Taurino. De izquierda a derecha, sentados, los señores Lecha, Ocaña (vicepresidente y correspondiente fotográfico de EL RUEDO), Etchegoyen (presidente), Bascoulergue (secretario), Sáez, Lachique. De pie, de izquierda a derecha, Pepe Díaz, Daverat, Tastet (tesorero) y Etchepare

Recepción en el Círculo Taurino Bayonés por su Junta directiva, del nuevo cónsul de España en Bayona. De izquierda a derecha, los señores Tastet, Etchegoyen, Sáez, Cillero, Estines, Pareja (canciller), Ruiz del Arbol (cónsul) y González de la Peña (presidente honorario)



BAYONA es, indiscutiblemente, la capital de la tauromaquia en Francia; y si su celebridad (bien conocida de los españoles), a causa del chocolate degustado bajo los viejos arcos de la calle Puerto Nuevo, está bien establecida, su amor a la Fiesta está a tal altura, que pone su Plaza de Toros a la cabeza de todas las Plazas francesas.

Desde hace cerca de un siglo la afición bayonesa puede satisfacer su pasión por los toros, pues la primera corrida española se celebró en 1852, bajo la forma de novillada, actuando en ella como único matador Antonio Pérez, alias "El Relojero".

Al año siguiente, los días 21, 22 y 24 de agosto de 1853, tuvieron lugar las primeras corridas formales con "Cúchares" y "El Tato", y si la primera fué mediocre, por el poco juego que dieron los toros (uno fué fogueado y se le echaron los perros a otro), en cambio, las otras dos fueron un enorme triunfo para los dos célebres diestros.

Desde entonces, con algunas interrupciones, debidas a diversas guerras, las mayores figuras del toreo han venido a Bayona a demostrar su arte y confirmar su reputación, para la cual no hay fronteras.

En 1949 se han celebrado en la Plaza de Toros de Bayona tres corridas, siendo la última apoteósica, cuyo cartel se componía de Luis Miguel Dominguín, Manolo González, Manuel dos Santos y el rejoneador Peralta, con toros de la ganadería de Sánchez Fabrés.

Las tres corridas fueron tres llenos absolutos, y los diez mil billetes de la Plaza eran quitados de las manos.

Justa recompensa para el empresario y propietario de la Plaza, señor Dangou, quien, gran aficionado, compone siempre para Bayona los mejores carteles, adquiriendo para la confección de los mismos toros de las más acreditadas ganaderías. Los toros que fueron corridos este año pertenecían a las ganaderías de Arranz, Domecq y Sánchez Fabrés, y el peso medio de los mismos fué de 270 kilogramos.

Es difícil concebir una afición sin un Círculo taurino.

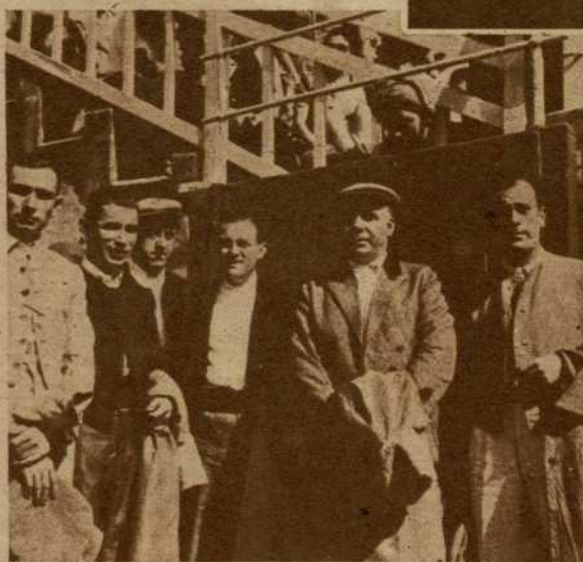
El antiguo Club Taurino Bayonés cayó en el olvido completo. En 1945 un puñado de jóvenes aficionados se agruparon y formaron el Círculo Taurino Bayonés, que hoy cuenta con 800 socios; su local, su biblioteca taurina (una de las más importantes de su género), con la serie completa de EL RUEDO, testigo fiel del toreo en el mundo. Su sala, adornada con cuadros ofrecidos por eminentes artistas; sus capotes, muletas, trajes de luces, etc., trasladada inmediatamente al ambiente taurino a todos sus visitantes.

El Círculo Taurino Bayonés ofrece a sus so-

a la cabeza, que así predicán con el ejemplo en favor de una causa que defienden de todo corazón.

El presidente de honor del Círculo Taurino es el conocido pintor González de la Peña, miembro, correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a quien el Gobierno francés ha recompensado últimamente nombrándole Caballero de la Legión de Honor, y que siente por el Círculo una afección muy grande.

Días pasados tuvo lugar en el Círculo Taurino la recepción en honor del nuevo cónsul de España en Bayona, señor Ruiz del Arbol, aficionado eminente, llegado de Portugal, donde servía a la diplomacia de su país, y que continuará sirviéndola mejor todavía en Bayona.



Grupo de componentes de la cuadrilla del Círculo Taurino. De izquierda a derecha, «Chico del Matadero» (novillero español), Daverat, Etchegoyen, Lachique, M. Cillero y Pepe Díaz

cios todos los años, el lunes de Pentecostés, una becerrada, que llena la Plaza con una enorme masa, puramente local, feliz de aplaudir en el ruedo a gentes que ven a diario en la ciudad. Los diestros y miembros de la cuadrilla son todos componentes de la Directiva, con el presidente

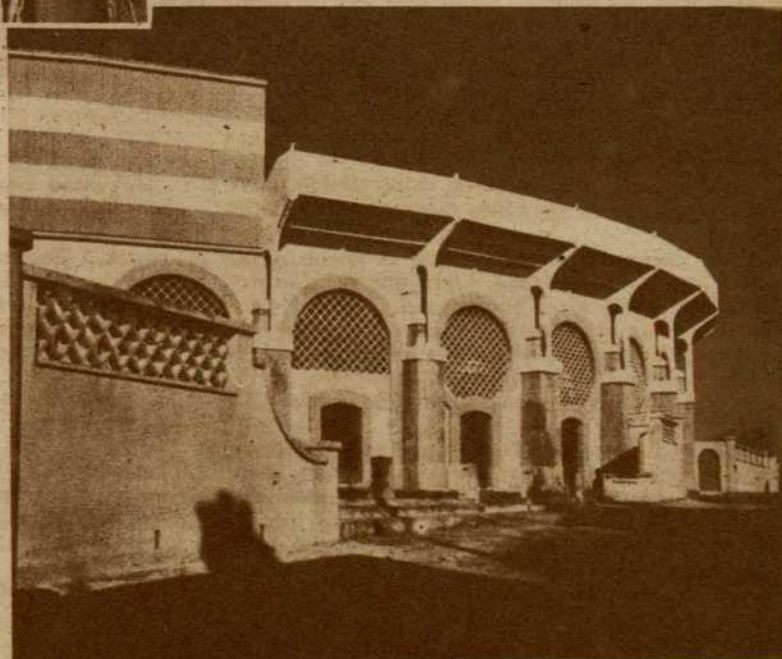
Un aspecto de la actual Plaza de Toros de Bayona

acentuando, por la simpatía que se desprende de su persona, el acercamiento francoespañol, uno de los principales puntos de vista de todo Círculo Taurino francés, pues todo aficionado extranjero tiene dos patrias: la suya y España.

Añadiendo a esto que el Círculo Taurino Bayonés da conferencias y proyecciones de films taurinos, que organiza jiras a Pamplona, San Sebastián, Bilbao, Zaragoza, y prepara un viaje a Valencia para las Fallas de 1950, describimos en unas líneas la actividad de uno de los Clubs más simpáticos de Francia.

DON ALEJO

Bayona, enero 1950.



RAFAEL SOMOZA

DICE QUE EL TORERO, COMO EL ACTOR, HACE CONCESIONES AL PUBLICO

UN actor, siempre con la incógnita de las reacciones del público antes de empezar la función, debe sentir un respeto muy parecido por éste al que sienten los toreros momentos antes de dar comienzo la corrida, cuando llega hasta ellos el rumor de la marea humana embalsada en la Plaza y se estremece un poco al pensar que aquel rumor será, momentos después, protesta o aplauso, y que todo en su porvenir depende de que esa reacción sea favorable o desfavorable. Somoza, gracioso siempre, con años de experiencia teatral y éxitos que le dan confianza en sí mismo, al hablar de este tema nos demuestra que en él no ha disminuido ni un tanto el respeto al público y que hoy, como el día que pisó por primera vez las tablas de un escenario, se entrega cada noche y cada tarde a quien le da el aplauso sin regateos.

La primera muestra de respeto al público que nos da es su prisa por ir al cuarto a vestirse.

—Quedan pocos minutos de conversación, soy y he sido desde siempre un gran aficionado a los toros y temo mucho que si ahora me pongo a hablar de ellos haya que suspender la función de la tarde. ¡Por favor, señorita, apiádesse de mí!

—Le prometo que dispararé las preguntas con ametralladora, y prepárese, que ahí va la primera: ¿Qué le interesa a usted más, el torero o el toro?

—Pues verá, el toro me interesa mucho, y como casi todos los aficionados, encuentro indignante que se toreen corridas con toros defectuosos o pequeños. Pero, de todas maneras, me preocupa y me interesa más siempre el torero y la actuación del torero que el toro y sus condiciones. Esto les sonará casi como una blasfemia a los toristas, a los verdaderos técnicos de la afición, que distinguen y bautizan cada toro por la más pequeña diferencia que haya entre uno y otro. Claro que ése suele ser el aficionado de ganadería, el casi profesional que asiste a las tientas y conoce la vida y milagros del toro en el campo, y yo soy aficionado de ciudad, de Plaza cerrada por el anillo apretado del público. No comprendo los toros de otra manera, porque para mí el ambiente de la Fiesta es casi tan importante como el propio toro.

—¿Va usted mucho a los toros?

—Sí. Desde que empezó mi afición procuro no faltar a ninguna corrida. Claro que muchas veces mi profesión me impide ir a corridas interesantísimas, o, por lo menos, verlas enteras.

—¿Y cuándo empezó su afición?

—En la época de "Joselito" y Belmonte. Yo era partidario de los dos.

—¿De los dos? ¿Y ha seguido usted siendo partidario de dos clases de torero diferente, a lo largo de su afición?

—Verá, para mí cualquier torero es bueno siempre que esté bien realizado. Claro que esto no evita que prefiera el torero rondeño al sevillano. Pero si un torero de escuela sevillana es bueno, le prodigo mi aplauso y le admiro tan sinceramente como al que cultiva con maestría el rondeño.

—¿A qué toreros, de los dos bandos, prefiere usted ahora?

—No sea indiscreta y confórmese con que le diga que a todos los que tarean bien. He sido admirador de "Manolete", y eso no quiere decir que no lo sea ahora de otros jóvenes toreros que se están poniendo muy fuertes en cuestión de buen toroar y que son ya maestros.

—¿Qué corridas le han gustado más?

—Creo que una de las que más me gustaron es aquella de la Prensa en que "Manolete" toreó un sobrero de Pinto Barreiro. Y, como más reciente y de verdadera sensación, no quiero dejar de recordar la del debut de "Lliri" en Valencia.

—¿Cree usted más en los novilleros o en los que ya son toreros?

—Los novilleros nos han prometido tanto esta temporada que hay motivos más que sobrados para creer en ellos. Esperemos la próxima para ver si se confirman nuestras esperanzas.



Somoza en una de sus divertidas creaciones

—¿Usted cree en la decadencia del torero?

—No. Porque sigue habiendo aficionados, toreros y toros. Y creo que abundan bastantes aficionados a los que les ocurre lo mismo que a mí, o sea, que les gusta cualquier torero, con tal de que sea bueno, y les interesa cualquier toro: el fácil, porque da lucimiento a la Fiesta, y el difícil, porque da ocasión al torero para demostrar sus dotes de lidiador.

—¿Qué suerte del torero prefiere?

—Me gusta, sobre todo, el torero de muleta. Pero, en general, me divierten y me interesan todas las suertes, y aunque una corrida resulte malísima y aburridísima, siempre encuentro motivo de distracción, aunque sea mirando al público.

—¿Qué opina de la presencia de la mujer en los tendidos?

—No sé qué decirle... Me parece tan natural



Rafael L. Somoza, según el lápiz de Savoi

como vería ocupar su butaca en el teatro o en el cine o en cualquier otra parte. Creo que los toros es un espectáculo tan al alcance de la mujer como del hombre. Lo extraño, casi lo anormal, sería que la mujer no fuera a los toros.

—¿Cree usted que su presencia influye en la evolución de la Fiesta?

—No me parece probable. La mujer no desempeña más papel en los toros que el de inspirar a los novelistas para que en sus novelas taurinas intervengan de una manera fatal y decisiva en la vida de un torero. Pero, en realidad, el torero verdad se entrega al toro y no hay ojos de morena o de rubia que hagan temblar su mano o tratar con más o menos mimo al toro, mientras dura su actuación en el ruedo.

—¿Qué opina del público?

—El público siempre tiene razón. Es justo y sabe lo que quiere. El torero, como el actor, debe entregarse a él.

—¿Quién cree usted que le hace más concesiones, el actor o el torero?

—Tanto uno como otro hacen concesiones al público. Muchas veces, el torero o el actor se aíslan, y el uno olvida que está rodeado de una masa humana y se entrega por completo al toro, y el otro, se aísla de la realidad y vive su papel. Pero si esto no es comprendido por la mayoría y no les llega o no les gusta, hay que volver a la realidad y hacer lo que el público quiere, que es lo acertado.

—¿Qué cree usted que es más perjudicial, un mal toro para un torero o una mala obra para un actor?

—Aunque las dos cosas son malas, creo que un mal toro pone en más aprieto a un torero que una mala obra a un actor. A los dos les queda siempre la esperanza de resarcirse en la próxima obra y en el próximo toro si comprenden que no es suya la culpa del fracaso. Pero es muy difícil —aunque no imposible— que una obra sea tan mala que cause la muerte del actor de una manera violenta, y en cambio, el torero que tropieza con un mal toro corre el riesgo de morir en la lucha.

Una mirada de angustia, lanzada por Somoza, nos hace terminar la entrevista.

—Perdóneme —suplica—. Como sospechaba, me he entretenido más de lo debido.

★ LA EDAD MEDIA DEL TOREO ★

Con "CHIKUITO DE LA AUDIENCIA", que se va a Caracas

MUY peinado, muy pulido, con la mirada nostálgica, y en el verbo cierta precisión curial, resabio de sus comienzos judiciales, «Chiquito de la Audiencia» dice:

—Me voy a Caracas con mi hermano Antonio Caro, a quien acompaño y represento. Después de torear en Venezuela es posible que actúe en Colombia y Perú.

—Usted conoce bien América, ¿no?

—Palmo a palmo. He recorrido, a lomos de cabalgadura, la ruta de los Andes. He organizado festejos en lugares insospechados, con la ayuda de los misioneros que evangelizaban a los indios... En el año 1933 toree en Venezuela veinticinco corridas, y aquí cuatro. Por eso me retiré.

—Alguna razón más habría para tomar esa decisión.

—Sí, la de dejar paso a la generación nueva.

—¿Qué es mejor o peor que la antigua?

—Es distinta. Hoy en el toreo impera lo escultórico. Ya no se pelea con los toros.

—¿Por qué?

—Porque el ganado no tiene nervio, que es cosa distinta del peso y del tamaño de las reses. Foxá ha lidiado en América bichos de treinta arrobas —yo lo he visto—, y, sin embargo, aquí no podría con novillos de doce. Las selecciones de las ganaderías se hacen así, buscando la facilidad para los toreros.

—¿Cuántos años tiene usted?

—Treinta y ocho. Pero empecé siendo un niño precoz. Trabajaba con mi padre en las Salesas, y cuando tenía ocho años me tiraba en Getafe al ruedo, y la gente del pueblo que me conocía comentó: «¡Anda, si es el chiquito de la Audiencia!». De ahí me vino el mote. En aquella época se hablaba en los juzgados constantemente de toros, como hoy se habla de fútbol. Pero yo creo que la afición me nació de muy dentro, porque en mi familia todos somos artistas: Antonio, Curro, mi hermana Elena, la actriz que usted conoce.

—En efecto, y que he tenido muchas ocasiones de elogiar. Pero, dígame, ¿qué es lo que hoy se cotiza en los ruedos?

—Solamente la novedad.

—¿Y cómo va la Fiesta?

Cuando toree en América 25 corridas.-Razones de una retirada.-Definición de "lo escultórico".-La falta de nervio en las reses.-Origen de un apodo.-Cómo va la Fiesta.-Belmonte y Arruza.-Las cogidas y el entusiasmo.-Una fórmula: pelea y temple

—Mal, porque predomina un concepto materialista. Sólo se piensa en el negocio. Hace falta más generosidad y más entusiasmo por parte de todos. Se ha mercantilizado, se ha industrializado excesivamente el espectáculo. Para mí la época de oro correspondió a Belmonte. «Gallito» era muy bueno, pero sucedía a la escuela de «Bombita», de «Guerri», de «Lagartijo». En cambio, don Juan inventó algo nuevo, impuso en el toreo el temple, que es el todo en la faena como en el baile lo es el ritmo. Sólo «Curro Puya» con el capote pudo ser su sucesor.

—¿Y de los nuevos?

—Carlos Arruza, creador de un estilo basado en las facultades y en la espectacularidad, en algo, ¿cómo lo diría yo?... deportivo, eso es, eminentemente deportivo. Pero don Juan Belmonte debería escribir un libro explicando las reglas y las normas, la técnica de la auténtica tauromaquia. ¡Cuánto se podría aprender de esa gran teoría!

—¿Le cogieron a usted muchas veces?

—Sufrí tres cornadas grandes.

—¿Pudo evitarlas?

—Mire usted: el torero de verdad, aunque tenga

miedo, porque nadie está libre de sentirlo, se embriaga con su propia faena, y ese entusiasmo le ciega, le ofusca, puede más que el instinto de conservación. Don Juan Belmonte pegaba ocho muletazos seguidos y se quedaba luego como un gorrión asfixiado, con la boca abierta, sin aliento. Pero ¿qué le importaba? Su gozo era el de torear bien.

—Las competencias, las rivalidades, los «mano a mano», ¿son necesarios?

—Son imprescindibles. En la Plaza tiene que haber pelea y lucha, como en el fútbol. La solidaridad sólo se hace patente en los quites; pero sin emulación no hay nada.

—Ahora los «fenómenos» tienden al cine.

—También en mi tiempo filmábamos. Yo mismo fui el protagonista de una película con asunto de Pedro de Répide, «Entrañas de Madrid», que rodó Rafael Salvador. Se estrenó en el Pavón, y la estrella era Herminia Más. Pero eso no tiene nada que ver, como también me parece muy aceptable toda reforma que tienda a embellecer la Fiesta, a evitar los aspectos desagradables, la invención de los petos, por ejemplo, a pesar de sus detractores. Lo esencial —ya lo he dicho— es la pelea y el temple. Esa es la fórmula.

Y así termina nuestra charla con el que se va a Caracas.

ALFREDO MARQUERIE



Un pase por alto de Juanito Caro

«Chiquito de la Audiencia» con Juan Belmonte



«Chiquito de la Audiencia» en su época de toreo activo

Juan Martín Caro en la actualidad (Foto Zarco)





an entrada en la Plaza Nuevo
reo, de Méjico. También allí in-
resan los novilleros, aunque éstos
tengan la fuerza cartelera que en
paña tienen algunas nuevas figuras

Y también en Méjico se lidia ganado
sin fuerza. Aquí vemos a «El Ca-
llao», que por una vez abandona su
mutismo y trata, a voces, de animar
al novillo para que se levante

La temporada de

La novillada del día 25

Reses de Xajai para Fernando de los Reyes
(«El Callao») y Eduardo Vargas, mano a mano



espegadillo está «El Callao», pero
o se le puede negar que maneja el
apote con gracia y no poca soltu-
a. Por algo es, Fernando de los Re-
yes, novillero puntero

Eduardo Vargas adornándose antes
de clavar un par que quedó en todo
lo alto y valió al joven novillero me-
jicano una de las más clamorosas
ovaciones de la tarde



Eduardo Vargas ha brindado su fae-
na al público. El novillo embiste
bien y hay que aprovechar la oca-
sión. Vargas —buen apellido para
un torero—, tira bien del novillo

El cuarto novillo fué devuelto a los
corrales, y en su lugar se lidió otro
que embistió con mucha fuerza
(Fotos Cifra, exclusivas para EL
RUEDO)

TOROS en MEXICO



Empresarios, matadores, banderilleros y picadores concurren a la Basílica. En el centro, cruzado de brazos, el doctor Alfonso Gaona, empresario de la Plaza México, acompañado, a su izquierda, de Joaquín Guerra, subgerente de la Empresa (Foto Anuncio)

Silverio Pérez, el famoso «compadre», con su conocida barba caída, aparece en el centro de la foto ante la Virgen Morena en la peregrinación a la Basílica (Foto Anuncio)



Anualmente, la «gente del toro» mejicana organiza una peregrinación a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. La foto recoge el momento en que los peregrinos llegan a la explanada del templo. El cartel es llevado por los empresarios de la Empresa de El Toreo (Foto Anuncio)

Los matadores de toros y novillos mejicanos se reunieron en asamblea para elegir los miembros que han de regir la Unión durante el curso 1950-51

La peregrinación anual a la Basílica de Ntra. Sra. de Guadalupe



De izquierda a derecha, los matadores de toros Luis Procuna, Antonio Velázquez y «El Calésero», y el novillero Eduardo Vargas, hablan animadamente para «censurar los procedimientos que se siguen en la Unión de Matadores, llevando a los puestos directivos a toreros que apenas torean» (Foto Cifra)

El matador de toros Luis Castro («el Soldado»), elegido para este año secretario general de la Directiva de la Unión de Matadores de Toros y Novillos de México y en quien se tienen grandes esperanzas en cuanto a su gestión se refiere



RODOLFO GAONA



Gaona en la Plaza de la Puerta de Hierro tanteando al segundo «torero» de don Félix Sanz
(Foto A. Guerra)

PLAZA DE TOROS DE TETUAN
EL DOMINGO 31 DE MAYO DE 1908
se verificó (al tiempo no lo impide) una
GRAN CORRIDA DE TOROS
ORGANIZADA POR VARIOS AFICIONADOS A NUESTRA FIESTA TAURINA

Después de los organizadores de esta corrida complacen las justas aspiraciones de la afición madrileña, desear de ver toreros al modo to y afeitado torero madrileño, Rodolfo Gaona, discípulo del ex banderillero de la cuadrilla del famoso espada FRASCUELO, llamado Puro (Ojitos), no han titubeado en arrendar para dicho día este popular y conocido circo taurino, habiendo adquirido una bien presentada corrida de toros, de acreditada ganadería y reconocida en divisa por el inteligente público madrileño, han contratado al aplaudido matador de toros Manuel Lara (Jerezano) y al espada mantenido Rodolfo Gaona, que tomará la alternativa, con- fundiendo, más que en sus propios méritos, en la inagotable y proverbial benevolencia de los buenos aficionados de esta capital. Por lo tanto, no dudamos en que el público correspondiente a este sacrificio que nos hemos impuesto.

PRESENTE LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE
Se lidiarán seis toros, con divisa grana, blanca y verde, de la acreditada ganadería de D. BASILIO PÉÑALVER, de Sevilla, hoy de D. Vicente Verdés.

LIDIADORES
PICADORES.—Eugenio Montes (Niño bonito), José C. (Zanón) (Ferreiro), Manuel Martínez (Aguietas), Florentino Izquierdo (Bronceado), Ramón Muñoz (Pejora) y Enrique Salazar (Alcalá); en el caso de inutilizarse los seis se podrán exigir otros.

ESPADAS
MANUEL LARA (Jerezano)
RODOLFO GAONA
QUE TOMARÁ LA ALTERNATIVA
SOMBRERILLOS.—Francisco J. (Piquete), Manuel Rosal (Salas) y Manuel García; Jerónimo Ortega (Jorona), José Sánchez (Zurini) y Cipriano García (Busto de Zorongo); FORTALEZAS.—Tosca Martínez (El Borneo).

La corrida empezará a las cinco y cuarto.

II

Una visita emotiva de Gaona.—Su presentación en la Plaza de la Puerta de Hierro.—Un examen con notas sobresalientes.—Un consejo del duque de Veragua.—La alternativa en Tetuán.—Otro golpe, como único espada, y claudicación de Mosquera.—Saleri confirma a Rodolfo en el viejo circo madrileño.—En hombros por la puerta grande.—Como en los tiempos de «Frasculero».

Nos hallamos ante uno de los sucesos más interesantes comprendidos en la taurómaca existencia del diestro azteca: su actuación por vez primera ante los aficionados españoles.

Como ya hemos dicho, se dispuso tuviera lugar en la placita de toros situada en la Puerta de Hierro.

El año antepasado, cuando Rodolfo Gaona, en unión de su esposa e hijos, nos visitó en plan de turista, apenas llegó a Madrid expuso el deseo de visitar el lugar que ocupaba la citada placita.

Y en ésta nos presentamos en las primeras horas de una tibia mañana de abril.

Rodolfo, al contemplar aquel paraje desolado, porque allí, con motivo de la guerra de nuestra liberación, se desarrollaron no pocas batallas, se quedó absorto. Sólo un acerbado muro que se mantenía en pie nos hizo recordar la existencia de lo que fue escenario de su primer triunfo en España.

No obstante, pudimos localizar lo que constituía el ruedo de la desaparecida placita, y sobre el Rodolfo exclamó, conmovido:

—Cuarenta años ¡Y parece que fue ayer!

Después, unos «chatos» de olorosa manzanilla en el mesendero de Agapo, aun subsistente, te-

Cartel de la alternativa de Rodolfo en la Plaza de Tetuán

construido, merendero al que se hallaba adosada la placita, fueron el refrendo de aquella visita evocadora de tiempos para todos inolvidables, y muy particularmente para el ex torero azteca.

Volviendo a la narración de los hechos que constituyen el presente capítulo, hacemos constar que la placita de que nos ocupamos era, en realidad, un corral con una superficie irregular en la que se había instalado un trozo de barrera, varios burladeros y un amplio y no muy consistente tendido de madera.

Celebrábanse en él, con alguna frecuencia, festivales taurinos en los que actuaban aristócratas aficionados.

«Ojitos» y su sobrino, «Algeteño», adquirieron, en mil quinientas pesetas, dos reses cuatreñas y no exentas de madera en sus testas, al ganadero colmenareño Félix Sanz; se fijó la fecha del 1.º de abril, miércoles, para el acontecimiento taurino, y «El Tío Campanita» se encargó de hacer llegar a los aficionados más significados, a los críticos de diarios y semanarios profesionales y a los toreros que se hallaban en Madrid unas sencillas invitaciones para asistir al acto.

Convertido el corral de Agapo en Universidad taurina, llegado el día del examen, la cátedra hallábase constituida por lo más florido de la afición madrileña.

Momentos antes de presentarse Rodolfo en el ruedo ya estaban ocupadas todas las localidades. En éstas se encontraban los ex matadores de toros don Luis Mazzantini, Paco «Frasculero» y Valentín Martín.

Juan Sal («Saleri»), Vicente Pastor, «Mazzantinito» y el cordobés Manuel Rodríguez («Manolete») y los entonces novilleros «Punteret» y «Segurita».

La mayoría de los críticos taurinos, entre éstos, Eduardo Muñoz N. N., de «El Imparcial»; «Dulzuras», de «El Mundo»; «Don Silverio», de «A B C»; «Claridades», de «España Nueva»; y Víctor Ruiz Albéniz («Don Sincero»), de «Diario Universal».

Ganaderos, apoderados, aficionados de solera, contratistas de caballos y empresarios, desde Pedro Niembro hasta el de la Plaza de Tetuán, componían el resto del taurico Tribunal.

El que no quiso enterarse de nada, brillando por su ausencia, fue don Indalecio Mosquera!

La encerrona fué presidida por don Antonio Sáez, popular industrial zapatero, de gran autoridad en materia taurina, actuando, además, de una reserva, los picadores Perico («el Ronco») y «Pajeros», y como banderilleros, «Zurini», «Platerito», de Córdoba; «Algeteño» y un hijo del famoso varilarguero Manuel Martínez («Aguietas»).

Los dos toros de Sanz, uno negro y otro berrendo, bien armados, tomaron, el primero, cuatro pu-yazos y cinco el segundo, matando éste dos caballos.

Las reses, mansurronas y bronceas, no permitieron al examinando lucir todo su vasto repertorio; pero las mató a volapié, ejecutando bien la suerte y escuchando calurosas ovaciones.



Gaona, citando al toro quedado, de su confirmación, para dar un pase de pecho
(Foto A. Guerra)

Todos los concurrentes salieron complacidos del resultado artístico de la encerrona, siendo favorable asimismo el juicio que mereció la labor del joven diestro mejicano a los críticos.

Aquella noche el nombre de Rodolfo Gaona corrió de boca en boca en todos los sitios taurinos de la capital, y en días sucesivos hiciéronse del lidiador azteca los más encendidos elogios.

«Ojitos» y «El Tío Campanita» fundiéronse en apretado abrazo, y el maestro y el apoderado se dispusieron a dar la batalla al desconfiado empresario de la Plaza madrileña.

El éxito de la encerrona dió nuevos bríos al ex banderillero de «Frasculero» para poner sitio a la Plaza madrileña, apelando a la intervención del duque de Veragua y de don Luis Mazzantini.

Con su discípulo fué recibido por el prócer ganadero, quien los trató amabilísimamente.

—Mira, muchacho —aconsejó el duque a Rodolfo—, lo que te falta por saber, los toros te lo enseñarán. No trates de imitar a nadie; si no puedes ser el mejor, al menos que seas cosa distinta.

Y pocos días después, el famoso criador de reses bravas y el no menos famoso lidiador de Elgoibar recomendaron a Gaona, haciéndole Mosquera nuevamente el sordo.

Ante tanta contrariedad, el maestro «Ojitos» se dispuso a jugarle la última carta: dar a su discípulo la alternativa en la Plaza de Tetuán de las Victorias.

Empresarios de ésta el industrial don Eulogio Auñón y el citado ganadero Félix Sanz, siendo de ellos representante el apoderado don Victoriano Argomániz, constituyéronse en sociedad con Saturnino para dar la corrida, celebrándose el 31 de mayo siguiente.

«Ojitos», que había encontrado el apoyo financiero de un buen aficionado, don Manuel González, alto empleado en un establecimiento bancario de la capital, tropezó con la dificultad de hallar a un matador de toros que actuase de padrino, hasta que se puso al habla con el modesto diestro Manuel Lara («Jerezano»), quien no tuvo inconveniente en doctorar al nuevo torero mejicano, recibiendo los honorarios estipulados y la formal promesa de darle toros en Méjico durante la inmediata temporada.

En la histórica corrida, presidida por el alcalde de Tetuán, don Benigno García, se registró un lleno, no obstante celebrarse también otra en la Plaza de Madrid, acudiendo conocidos aficionados y la mayor parte de los revisteros madrileños.

Con el ceremonial acostumbrado, «Jerezano» entregó a Gaona, que vestía de azul y oro, espada y muleta, ostendiéndole la muerte del primer toro, «Rabanero», berrendo en negro, de la ganadería de Basilio Peñalver, como todos los lidiados.

Rodolfo se las entendió también con los toros «Triguero» y «Regatero», corridos en cuarto y sexto lugar, y con todos ellos derrochó bastante va-



aficionados sacando en triunfo de la Plaza a Gaona, en la confirmación de su alternativa

lor, ejecutó variadísimos quites, toreó de capa con elegancia y clasicismo y pasó de muleta desde cerca, con reposo y desenvoltura de maestro.

Matando el morlaco que cerró plaza, fué por éste cogido diferentes veces, afortunadamente sin desagradables consecuencias.

De lo venido de Méjico —decía al día siguiente «Don Modesto» en «El Liberal»—, es, a mi juicio, Rodolfo Gaona el único que puede comer y lucir con los toros.

Y Eduardo Muñoz N. N., en «El Imparcial», esto:

«Gaona hizo en la Plaza de Tetuán lo que había hecho en la de Puerta de Hierro. Sabe, puede, toreó de capa y de muleta y entra a matar. Ayer se mostró valiente y enterado. Merecía la alternativa, y ésta se le ha otorgado en regla.»

Los espectadores abandonaron la Plaza entusiasmados, y don Luis Mazzantini lo hizo santiguándose y diciendo:

—¡Vaya clase de torero que nos ha enviado Méjico!

Desde esta corrida, y por designación de «Ojitos», Francisco Alarcón, el popular «Maera», empezó a servir a Gaona los estoqueos, siendo el único mozo que tuvo durante los cuatro lustros de su vida torera.

Rodolfo le quería y quiere de entrañable manera, y en el anecdotario del famoso diestro mejicano «Maera» juega un principal papel, como ya tendré ocasión de apreciar el lector.

La alternativa de Gaona fué la comidilla durante varias semanas en todos los medios taurinos, y don Indalecio, desoyendo los consejos de Manolo Retana, no se bajaba de su mulo.

Y para rendir al contumaz inventor de los billetes kilométricos tuvo «Ojitos» que dar otro golpe en Tetuán, organizándose una segunda corrida, en la que Rodolfo actuó como único matador, despa-chando con mayor éxito aun y con la Plaza de bote en bote cuatro toros del mismo ganadero sevillano Peñalver.

Esta segunda exhibición en el coso tetuani se verificó el domingo 28 de junio, y el alejamiento de muchos aficionados de la plaza vieja con la ausencia de «Bombita» y «Machquito» pesó ya en el ánimo de Mosquera.

Y al siguiente día, lunes...

En la morada chamberilera de la hermana de «Ojitos» rebosaba el júbilo por todos los rincones. Y no se celebraba allí la festividad del día de San Pedro, sino el éxito del educando Rodolfo en su última corrida como único matador.

Menudeaban las visitas de entusiasmados aficionados, los primeros gaonistas que acudían a felicitar al triunfador, siendo obsequiados con pastas y licores por iniciativa del maestro y a la usanza de sus buenos tiempos, los de «Lagartijo» y «Frasculero».

«El Tío Campanita», chispeante y locuaz, no dejaba meter baza a nadie; Saturnino estaba henchido de satisfacción, y su sobrino, el «Algeteño», hablaba hasta por los codos, mientras Rodolfo, presente y observador, mostrábase tranquilo y sereno, con esa serenidad innata en la raza india.

Un fuerte campanillazo dejó a todos en suspenso.



«Maera» acabando de vestir al «mataor» antes de tomar la alternativa



«Saleri» confirmando la alternativa a Gaona, en la Plaza de Madrid (Foto A. Guerra)

Segundos después, en el marco de la puerta se dibujó la silueta de Manuel Retana.

Como petrificados quedaron los allí reunidos. —¡Os habéis salido con la vuestra!— exclamó el popular sastre de toreros.

Y dirigiéndose al «Ojitos», después de dar la «enhoragüena» al «mataor», añadió:

—Vete, Saturnino, por la oficina, porque don Indalecio te quiere hablar sobre la alternativa de tu ahijado.

Gaona no se atrevía a pestañear; la banda de pastas volvió a correr de mano en mano, la manzanilla acabó de calentar el calete de «El Tío Campanita» y sobre las mejillas del maestro deslizaron dos gruesas lágrimas...

Frente a frente, al siguiente día, martes, Mosquera y Saturnino figuran llegaron a un acuerdo.

Rodolfo y con toros andaluces de González Nandín, sería confirmado por el madrileño «Saleri» el domingo, 5 de julio, figurando como testigo otro madrileño: «Mazzantinito».

«Ojitos» aceptó el «crecimiento» del empresario y las mil quinientas pesetas que como honorarios fijó don Indalecio.

—Y en el abono del año próximo? —se atrevió a argüir «Ojitos».

—Figurará Rodolfo Gaona —añadió Mosquera, que ya no olvidaba el primer apellido del torero de Méjico.

El maestro «Ojitos» no quiso ser un tirano con el empresario.

Le interesaba sólo la confirmación en Madrid de su ahijado para llevársela a Méjico, y al final de la jornada había conseguido su objetivo.

La claudicación de don Indalecio, que tan soberbio se mostraba con los primates de la torería, Ricardo «Bombita» y «Machaco», produjo el efecto de una bomba, y la corrida se celebró ante enorme expectación.

Agotáronse las localidades, y los revendedores hicieron un bonito negocio.

«Saleri» entregó los «trastos» a Rodolfo, que vestía un terno morado y oro, para que se las entendiera con el primer toro, «Gordito».

Bien estuvo Gaona con el cornúpeto de la ceremonia; pero donde rayó a gran altura fué con el sexto, «Lagarto», al que recibió, en los medios, con un magnífico quiebro de rodillas, le banderi-

PLAZA DE TOROS DE MADRID
EL DOMINGO 5 DE JULIO DE 1908
se verificó (al tiempo no lo impide) una
GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA
En esta plaza se celebró la corrida.
Se lidiarán SEIS TOROS, con divisa verde y blanca, de la acreditada ganadería de Don Juan González Nandín, de Sevilla.

LIDIADORES
PICADORES.—Eugenio Montes (Niño bonito), José C. (Zanón) (Ferreiro), Manuel Martínez (Aguietas), Florentino Izquierdo (Bronceado), Ramón Muñoz (Pejora) y Enrique Salazar (Alcalá); en el caso de inutilizarse los seis se podrán exigir otros.

ESPADAS
JUAN SAL (SALERI)
TOMÁS ALARCÓN (MAZZANTINITO)
RODOLFO GAONA
QUE TOMARÁ LA ALTERNATIVA

SOMBRERILLOS.—Carlos del Águila (Aguietas), Simón Leal y Leal, Manuel García (Gorrachos), Justo Sánchez (Zurini), Luis Jilias de Valencia, Jerónimo Ortega (Jorona), Manuel Rosal (Salas) y Manuel García; Jerónimo Ortega (Jorona), José Sánchez (Zurini) y Cipriano García (Busto de Zorongo); FORTALEZAS.—Tosca Martínez (El Borneo).

La corrida empezará a las cinco y cuarto.

El cartel-confirmación de la alternativa

lleó superiormente y le toreó con el capote y la muleta clásicamente, en medio de un clamoreo general, matándole de una gran estocada.

El público, entusiasmado, se arrojó al ruedo, pasó en hombros a Rodolfo y así le sacó por la puerta grande del inolvidable circo madrileño.

En el palco 114, un anciano, de venerable aspecto, con blancas patillas, aplaudía frenéticamente al torero de América. Era don Cristóbal Colón, duque de Veragua, el famoso ganadero que semanas antes había dado un paternal consejo al joven diestro de León de las Aldamas.

DON JUSTO

RELACION DE LAS ALTERNATIVAS DADAS O CONFIRMADAS EN LA VIEJA PLAZA DE TOROS DE MADRID DESDE 1874 A 1934

1874, 6 de septiembre.—GERARDO CABALLERO (de salmón y oro).—Toros de Anastasio Martín. Por «Juri-peño» atendía el toro de la investidura de doctor. Padrino, «Lagartijo»; testigo, «Currito». Esta fué la primera alternativa que se dió en la citada Plaza.

1875, 23 de mayo.—JOSE SANCHEZ DEL CAMPO («CARA-ANCHA»).—Toros de Veragua. «Apreturas», negro, fué el de la confirmación de la alternativa. Padrino, «Lagartijo», a presencia de «Currito». En esta corrida de Beneficencia, un toro de Miura llamado «Chocero» mató al banderillero Mariano Camet («Llusio»), siendo, por tanto, el primer torero que murió en la citada Plaza vieja.

1876, 15 de octubre.—FELIPE GARCIA BENAVENTE (de grana y plata).—Toros de Bertólez. Padrino, Manuel Carmona; testigos, «Chicorro» y «Frasculo». Le fué confirmada la alternativa.

22 de octubre.—ANGEL PASTOR (de morado y oro).—Toros de Saltillo; el de la alternativa atendía por «Madrón», castaño, cornigacho. Padrino, «Lagartijo»; testigos, «Frasculo» y «Chicorro».

1878, 22 de septiembre.—JOSE MARTIN («LA SANTERA»).—Toros de Saltillo. Padrino, «Currito», que le confirmó el doctorado.

1879, 5 de octubre.—JUAN RUIZ («LAGARTIJA»).—Toros de Miura. «Lindo» llamaban al de la confirmación. Padrino, «Frasculo»; testigo, Felipe García.

1880, 4 de abril.—FERNANDO GOMEZ («EL GALLO») (de azul y negro).—Toros de Vicente Martínez. «Golet» llamaban al de la confirmación de la alternativa. Padrino, «Currito», a presencia de Angel Pastor.

11 de julio.—MANUEL MOLINA SANCHEZ (de verde y oro).—Toros de Antonio Hernández. Por «Triguero» atendía el de la confirmación del doctorado. Padrino, «Lagartijo».

1883, 6 de mayo.—DIEGO PRIETO («CUATRO DEDOS»).—Toros de Núñez de Prado. Padrino, «Currito»; testigo, «El Gallo». No llegó a verificarse la ceremonia por haberla tomado del mismo padrino en la Plaza de Sevilla, lo que originó grandes protestas en el público.

2 de septiembre.—ANGEL VALDES («EL MAESTRO»).—Toros de Bartolomé Muñoz. Padrino, Villaverde. En esta corrida recibió la investidura de matador de toros.

14 de octubre.—VALENTIN MARTIN (de azul y oro).—Toros de Anastasio Martín. «Porquero» llamaban al de la concesión de la alternativa. Padrino, «Currito»; testigo, «Gallito».

1884, 29 de mayo.—LUIS MAZZANTINI EGUIA (de morado y oro).—Toros de Murube. «Morito» fué el toro de la confirmación. Padrino, «Lagartijo».

Comenzamos a publicar en este número una relación de las alternativas dadas o confirmadas en la vieja Plaza de Toros desde 1874 (año de su inauguración) a 1934, y en la Monumental, ambas de Madrid, de 1934 a 1949, recogidas por nuestro colaborador Julio Iribarren.

Se señala con las palabras «investidura» o «alternativa» a los diestros que la tomaron en Madrid, y las de «confirmación» o «confirmación del doctorado» para aquellos que solamente la confirmaron, por venir de provincias como matadores de toros, a falta, claro está, de la confirmación en Madrid. De ahí que no deban extrañar algunas fechas de presentación en esta capital, ya que la antigüedad de cada diestro se adquiere en el momento de su alternativa en cualquier Plaza, como ya queda explicado.

La vieja Plaza de Toros de Madrid, como se sabe, ocupaba una superficie de unos catorce mil metros cuadrados, y con un ruedo de 60 metros. Estaba emplazada entre las calles que hoy se llaman Jorge Juan, Fuente del Berro, Goya y avenida de Felipe II (antes avenida de la Plaza de Toros); se inauguró el día 4 de septiembre de 1874, en cuya corrida actuaron los diestros «Bocanegra», «Lagartijo», «Currito», «Frasculo», Villaverde, «Chicorro», Machío y Valdemoro, en la lidia de ocho toros pertenecientes a las ganaderías de Veragua, Antonio Hernández, Aleas, Núñez de Prado, Anastasio Martín, Miura y López Navarro, lidiándose de alguna de las citadas dos toros.

Por aquel ruedo desfilaron, para recibir la alternativa o confirmarla, nada menos que 212 diestros.

tija». Al diestro Mazzantini, que como podrá verse era más moderno que Valentín Martín, éste le cedió la antigüedad.

1885, 14 de mayo.—GABRIEL LOPEZ («MATEITO») (de azul y oro).—Toros de Laffite. «Bonito», colorado, fué el toro de la alternativa. Padrino, «Bocanegra», a presencia de Manuel Molina.

4 de junio.—ANTONIO ORTEGA («MARINERO»).—Toros de Aleas. Por «Caballero» atendía el de la confirmación. Padrino, «Bocanegra»; testigo, «Gallito».

14 de octubre.—MANUEL GARCIA («ESPARTERO»).—Toros de Núñez de Prado. Padrino, «Gallito». Confirmación de alternativa.

11 de octubre.—FRANCISCO SANCHEZ («FRASCULO») (de grana y plata).—Toros de Laffite. «Judío» llamaban al de la segunda alternativa, ya que la primera la tomó el 14 de octubre de 1877 de manos de «Cara-Ancha», y renunció a aquélla. Padrino, «Lagartijo», a presencia de «Gallito».

1886, 10 de octubre.—JOAQUIN SANZ («PUNTERET») (de lila y oro).—Toros de Ibarra; el de la confirmación atendía por «Coramito». Padrino, «Frasculo»; testigo, «Cara-Ancha».

1887, 22 de mayo.—JOSE CENTENO.—Toros de Solís. Por «Meleno», negro, bragado, atendía el de la investidura de matador. Padrino, «Currito».

29 de septiembre.—RAFAEL GUERRA («GUERRITA») (de tórtola y oro).—Toros de Gallardo; el de la alternativa atendía por «Arreco», negro. Padrino, «Lagartijo»; se lidiaron cinco toros de Juan Vázquez, y el de la alternativa fué de Gallardo.

1888, 14 de octubre.—LEANDRO SANCHEZ («CACHETA») (de rojo y oro).—Toros de Solís. Por «Mayoral» atendía el de la investidura de matador de toros. Padrino, «Currito»; les-

tigo, «Cara-Ancha». Por cogida no llegó a matar más que el toro de la alternativa.

1889, 30 de mayo.—JULIO APARICI («FABRILLO») (de lila y oro).—Toros de Miura. «Neblino» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, «Frasculo»; testigo, Mazzantini.

7 de julio.—ENRIQUE SANTOS («TORERO»).—Toros de Pablo Romero. Por «Belonero» atendía el de la alternativa. Padrino, «Frasculo»; testigo, Angel Pastor.

15 de septiembre.—CARLOS BORRERO («ZOCATO»).—Toros de Nandín. «Redondo» llamaban al toro de la alternativa. Padrino, Angel Pastor; testigo, «Guerrita».

29 de septiembre.—RAFAEL BEJARANO («TORERITO»).—Toros de Anastasio Martín. «Cocinero» llamaban al toro de la investidura. Padrino, «Lagartijo», a presencia de «Frasculo» y «Torero».

17 de octubre.—PONCIANO DIAZ (de azul y oro).—Toros de Veragua. Por «Lumbero», negro, atendía el de la alternativa. Padrino, «Frasculo»; testigo, «Guerrita».

1890, 12 de mayo.—ANTONIO MORENO («LAGARTIJILLO») (de azul y oro).—Toros de Veragua. «Romito» fué el de la alternativa, colorado, listón. Padrino, «Frasculo».

22 de mayo.—JUAN JIMENEZ («ECIJANO») (de verde y oro).—Toros de Torres Cortina. «Judío» llamaban al de la alternativa. Padrino, «Guerrita».

26 de octubre.—ANTONIO ARANA («JARANA»).—Toros de Mazzantini. «Pimiento», negro salpicado, llamaban al de la confirmación. Padrino, Mazzantini.

1891, 27 de agosto.—FRANCISCO BONAL (BONARILLO).—Toros de Benjumea. Por «Baratero» atendía el de la alternativa. Padrino, Mazzantini.

3 de septiembre.—JOSE RODRIGUEZ («PEPETE II») (negro y oro).—Toros de Bañuelos. Padrino, «Guerrita», en esta corrida de confirmación.

16 de septiembre.—ANTONIO REVERTE JIMENEZ (verde y oro).—Toros de Saltillo. Por «Toledano» atendía el de la alternativa. Padrino, «Guerrita».

1892, 17 de mayo.—ENRIQUE VARGAS («MINUTO»).—Toros de Concha y Sierra. «Amapolo» llamaban al de la investidura de matador. Padrino, «Lagartijo»; testigo, «Espantero». La alternativa no llegó a verificarse el 17 de abril de 1891, por estar lesionado en la indicada fecha.

1893, 17 de septiembre.—ANTONIO FUENIES (bronce y oro).—Toros de José Clemente. Por «Corredor» atendía el de la investidura. Padrino, Fernando «el Gallo».

1894, 4 de marzo.—JOAQUIN NAVARRO («QUINITO»).—Se presentó en la indicada fecha alternando con los diestros «Lorerito» y «Faico», ocupando cada uno de ellos el lugar que por antigüedad les correspondía, no confirmando «Quinito» su alternativa en Madrid, tomada en la Plaza de Ecija, el 21 de septiembre de 1892, con toros de Saltillo y de manos de «Cara-Ancha».

4 de marzo.—FRANCISCO GONZALEZ (FAICO).—Toros de Torres Cortina. No confirmó la alternativa tomada el 2 de abril de 1893, en Zaragoza, de manos de «Torero», con rezes de Carriquiri.

1894, 27 de junio.—EMILIO TORRES («BOMBITA») (azul y oro).—Toros de Adalid. Por «Gañafón» atendía el de la confirmación. Padrino, «Guerrita», a presencia de Antonio Fuentes.

28 de octubre.—MIGUEL BAEZ («LITRI»).—Toros de Veragua. Padrino, «Guerrita», a presencia de «Lagartijo», en esta corrida de confirmación.

1895, 2 de junio.—JUAN GOMEZ LESACA.—Toros de Veragua. «Mehones» fué el toro de la confirmación. Padrino, Fernando «el Gallo»; testigos, Mazzantini y «Bombita».

1895, 22 de septiembre.—JOSE GARCIA («ALGABENO») (verde y oro).—Toros de Veragua. «Pasajero» fué el de la alternativa. Padrino, Fernando «el Gallo», a presencia de «Bombita».

29 de septiembre.—NICANOR VILLA («VILLITA») (grana y oro).—Toros de Moreno Santa María. «Tocinero» el toro de la alternativa. Padrino, Mazzantini, a presencia de «Bombita».

1898, 8 de mayo.—ANTONIO ESCOBAR («BOTO»).—Toros de González Nandín. «Carpintero» el de la confirmación. Padrino, García Padilla.

1898, 8 de mayo.—ANTONIO DE DIOS («CONEJITO») (tabaco y oro).—Toros de Vicente Martínez. «Cartujo» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, «Lagartijillo»; testigo, Antonio Fuentes.

1899, 2 de mayo.—FELIX ROBERT (verde y oro).—Toros de Conradi. Por «Portero» atendía el de la confirmación. Padrino, «Minuto», a presencia de «Bonarillo».



Felipe García



Fernando Gómez («El Gallo»)



Diego Prieto («Cuatro dedos»)



Valentín Martín



Luis Mazzantini



Antonio Ortega («Marinero»)

LOS TOROS,
tema literario universal

Quevedo

**también escribió
versos y comedias
de sabor taurino**

No podía faltar en esta antología de esclarecidos literatos que han tratado de la Fiesta nombre como el de don Francisco de Quevedo y Villegas, que al tema taurino dió lustre en bastantes versos, y más de la comedia recogió en el aire de su tema el gran espectáculo nacional. Y porque no podía faltar, aquí lo traemos, lírico, dramático, apuesto y galán, caballeroso y serio, a avalorar con su nombre la gran gloria de los escritores clásicos, si bien el gran espíritu satírico del gran burlón de nuestra historia literaria no pudiera —o no quisiera— deleznar su altiva actitud y aptitud de hombre extraordinario y amargo, de censor de su tiempo, de satírico genial, al abordar con su pluma soberana el mundo de la tauromaquia, entonces todavía en brazos de la enjugurada y entretenida aristocracia, a la que el talento servía en ocasiones.

No deja de ser memorable aquel soneto que empezó al duque de Maqueda, "en ocasión de no



Don Francisco de Quevedo y Villegas

perder la silla en los grandes corcovos de su caballo, habiendo hecho buena suerte en el toro", y en el cual la corriente conceptista al uso deja sentir su gongorina huella. Fiestas reales y regocijos áulicos danle lucida ocasión a describir juegos de cañas y suertes de rejones, de tal modo, que tiene bastantes y muy bellas composiciones hechas por tales motivos. Así: "A la fiesta de toros y cañas del Buen Retiro, en día de grande nieve"; "Fiesta de Toros, con rejones, al Principe de Gales, en que llovió mucho"; luego, en el orden de lo anecdótico, elevado a categoría, a alta categoría de soneto, se pueden citar aquella composición del "Toreador que cae siempre de su caballo y nunca saca la espada" y "Con la comparación de dos toros celosos pide a Sisi no se admire del sentimiento de sus celos".

Y si de aquí pasamos a la obra teatral de Quevedo, a fe que habremos de toparnos con el entremés titulado "El Zurdo alanceador", de cuya obra se hizo una edición en Segovia en 1628. El argumento de la misma es sencillo. Se trata de un juez "pesquisidor contra enfadosos", que toma declaración a varios sujetos, y uno de ellos es "don Bonzales", quien entre tópicos cortesanos se expresa así, para dar lugar al gran satírico a ejercer su catoniano papel:

Viendo que el torear es sumo grado de la caballería remendada, [do me fui el año pasado, con dos hacia-hidalgos entre dones, a las fiestas de Utrera, con rejones. También estoy de encierros graduado por Cinos y Peinado. Soy de los que se salen a la Plaza, y toreo todo el año a la jineta en un "balcón" castaño. Llamanles la verdad a mis rejones los que más los celebran,

que por más que adelgazan nunca quiebran,
No se llega a los toros mi caballo,
ni yo soy muy goloso de legallo.
Si rueda algún infáusto caballero
y andan las cuchilladas,
tercio la capa, encájome la gorra
y aguardo a que la Virgen los socorra;
ajústome en la silla,
muéstrome relumbrante de cuchilla,
y, como si llegara,
me demudo de pulsos y de cara,
y, siendo yo el postrero de la sarta,
sin menearme digo: "Aparta, aparta."
El caballo, discreto, que conoce
cuán poco entretenido soy con toros,
de parte de mi miedo y su pellejo,
toma el "aparta, aparta" por consejo
y apártase del toro
con saltos y carreras,
y yo se lo agradezco muy veras;
y por cumplir con plaza y con ventanas,
le echo la culpa y voy diciendo a gritos:
"¡Oh, qué maldita bestia desbocada!
Argel, en fin." Pero en llegando a casa,
en la caballeriza yo y el potro,
nos pedimos perdón el uno al otro.



Retrato ecuestre del conde duque de Olivares

¿Algo más?... Si, algo que en Quevedo es fundamental. Su enemiga a la Fiesta. Ahora bien, esta actitud enemiga, de poeta cultista, en la que vuelca toda su elocuencia, es hija del clima de la época, un clima sensibilizado, que entra dentro de la polémica acerca de la licitud o no de las corridas de toros.

El sarcasmo y la censura, tanto más feroces por suscribirlos quien las suscribió, se pusieron al juego de la dialéctica en un alegato antitaurino que pasa por ser una de las piezas más extraordinarias de la producción satírica nacional. Nos referimos a la carta que dirigiera al conde duque de Olivares, "Contra las costumbres presentes de los castellanos..."

Para bien y para mal, de toros escribió el señor de la Torre de Juan Abad, quien de sí confesó:

Yo soy aquel mortal que por su llanto
fue conocido más que por su nombre
ni por su dulce canto.

JOSE ALTABELLA



El original entrenamiento de León Basterrea

EN 1917 era yo confeccionador, «coplero» y revisero taurino de la Plaza de Toros de Vista Alegre en un batallador diario madrileño. Como atendía también a otras colaboraciones y no descuidaba mis aficiones teatrales, era muy escaso el tiempo que me quedaba para otras actividades, a pesar de lo cual mi afición al toreo se imponía incluso a mi necesidad física de descanso. Y muchas mañanas vanales, poco después de la amanecida, salía yo pedaleando en mi «bici» rumbo a la placita de toros que explotaba el popular banderillero madrileño Eduardo Albasanz («Bonifa») en la carretera de Andalucía, cerca del puente de la Princesa, y antes de llegar a otro pequeño coso llamado de la China, y más frecuentado por los «alevitines» de fenómeno que la placita del rehiletero madrileño. «Bonifa» y yo éramos muy buenos amigos, independientemente de lo que nos relacionaban nuestras profesiones, afirmándose más el mutuo afecto por la coincidencia de puntos de vista como aficionados.

Yo escuchaba a Eduardo con gran respeto, porque era hombre de amena conversación y un vivero de curiosas anécdotas recogidas a lo largo de sus excursiones a América. Había estado varias veces en Méjico, y había inaugurado como matador la Plaza de Toros de Rosario de Santa Fe, en la República Argentina.

Por haber actuado algún tiempo a las órdenes de Reverte, y luego a las de Mazzantini, hasta la retirada de éste, aun era más copiosa la cantidad de hechos curiosos que conocía el señor Eduardo, quien contaba por entonces muy cerca de los cincuenta años, con lo que casi me doblaba la edad.

Tenía «Bonifa» una esposa tan guapa como simpática y de cordialísimo trato, y una bellísima sobrina, por la que andaban de cabeza varios sargentos de Ingenieros de Ferrocarriles, destacados cerca de aquel lugar, a los cuales contenía en sus ímpetus tenorioscos el respeto a «Bonifa», además de la seriedad, sin gazmoñerías, de la preciosa muchacha. Por mi amistad con Albasanz, tanto la esposa como la sobrina me concedían un trato familiar, y más de diez y aun de veinte veces compartí con ellos el desayuno, que en aquella casa, donde se desconocía hasta el nombre de Torres Muñoz, se iniciaba con un par de huevos con torreznos —los «duelos y quebrantos» de que nos habla don Miguel de Cervantes en el primer capítulo de su «Ingenioso hidalgo»— y se remataba con un café cargadito, enriquecido con la hoy casi mítica media tostada, de inolvidable recuerdo para los paladares que la gustaron por entonces.



Mariano Montes

A la placita de «Bonifa» acudía yo solo, siempre que él me avisaba de que tenía un becerro «nuevo»; es decir, no toreado aún, al cual, por privilegio de amistad, me permitía darle unos cuantos capotazos con pretensiones de verónicas y torear de muleta, «o así», aprovechando la virginidad agresiva del tierno cornúpeto, que, por su larga permanencia en el servicio, no había modo de hacerle nada sin sufrir apafatosos revolcones, a los cuatro o cinco días de su ingreso en el chiquero de la simpática placita.

Usando y aun abusando de mi influencia en la casa, solía llevar conmigo a algunos muchachos que empezaban. Dominguín (padre), Salvador García («Matriles»), Joselito Martín, Domingo Uriarte, etc., entre otros frecuentaron conmigo aquel exiguo ruedo y se entrenaron o probaron sus facultades allí, con los requetetoreados becerros —pasado de tipo y edad, alguno de ellos— que tenía «Bonifa».

Pues una noche de por entonces me presentó «Recajo» en nuestra tertulia de la plaza del Callao, ya descrita por mí en una anécdota reciente, a un paisano suyo —bilbaino—, de fúrculo aspecto, rudo y simpaticote, que abandonaba su profesión de marinero de cabotaje para dedicarse al toreo en plan de matador.

Se llamaba León Basterrechea, y había abandonado la marina mercante a consecuencia de un dramático suceso que acaso refiera en otra ocasión. Lo cierto es que Basterrechea —Basterrea le decíamos— se había probado con varios toracos en pueblos y encerronas, y que los informes que de él teníamos le señalaban como un futuro buen matador de toros. Así lo afirmaban en las cartas que me mostró «Recajo» varios aficionados bilbainos, mercedores de crédito.

Esto ocurría, como dejo apuntado, el año 1917, por los comienzos de la canícula. Todos los tertulianos aportamos nuestro granito de arena para conseguir de Manolito Plazuela, que regentaba la «alegre chata» carabanchelera —así la bautizó el revistero del «Heraldo», Enrique Cerezo («Don Benigno»)— que León Basterrechea debutase en ella, como sucedió a primeros de septiembre del mismo año, alternando con los malogrados Mariano Montes y Salvador García, paisano de Domingo Ortega este último, no muerto, como aquél, por asta de toro, sino bárbaramente coceado por un caballo.

Obtenida la promesa de Manolo Gómez Lumbreras de que Basterrea torearía muy pronto, se le ocurrió a «Recajo» que le llevásemos a la placita de «Bonifa», tanto para que el mozo se entrenase como para «verle nosotros» y hacernos una idea de sus posibilidades taurinas. Y al día siguiente de haberme anunciado «Bonifa» que iba a recibir un becerro «nuevo» nos plantamos muy de mañana en su placita «Recajo», Victorio de Anasagasti, el doctor Anás, cultísimo escritor y excelentísimo amigo; León Basterrechea y el sus suscribe.

—Pues habéis hecho el viaje en balde —nos dijo «Bonifa» al vernos llegar—, porque no me han traído el becerro todavía.

—Mala suerte —lamenté yo—; volveremos mañana.

Pero Basterrea no quería perder el viaje.

—¿Es que no tiene ningún bicho «enserrado»? —preguntó a Eduardo.

—Sí. Tengo una becerria... Una novilla, mejor dicho, porque lleva aquí más de un año y pasaba de erala cuan-



Antolín Arenzana («Recajo»)

do me la trajeron. Le he cortado los pitones; pero no van a poder divertirse con ella, porque no embiste a los capotes ni a la muleta. Únicamente cuando ve a alguien a cuerpo limpio se arranca como un demonio, y como, el que sea, no tenga alas, no se le va.

—Pues vale más que nos marchemos —dijo Anasagasti.

Pero Basterrea decidió.

—No... Si no sirve para torear, para correr o así, ya sirve... Suéltela, ande.

Y «Bonifa» la soltó.

El culto a la verdad me obliga a decir que mi amigo «Bonifa» no había derrochado sus caudales en piensos. La vaquilla, ética y perlética, tenía el espinazo como un serrucho. Los pitones, aunque cortados, mostraban un tamaño impresionante. Era larga y zancuda y no ofrecía otro destalle tranquilizador que el de su desprecio hacia nosotros, que la esperábamos capotillo en mano. Ni nos miró siquiera. Salí del chiquero y se emplazó sin volver la cabeza hacia nosotros.

En vano agitábamos los capotes y la incitábamos a voces para que se arrancara.

Basterrea quiso probar con la muleta.

—Tampoco se arrancará —aseguró «Bonifa».

Y así fué. Inútilmente le llegó León con el trapo al hocico, porfiando y pegándole con la muleta en el testuz.

Cansado, y convencido de que no había medio de que le embistiera, se volvió de espaldas a la vaca, malhumorado, tirando la muleta y el palo que «hacia de estoque» a alguna distancia.

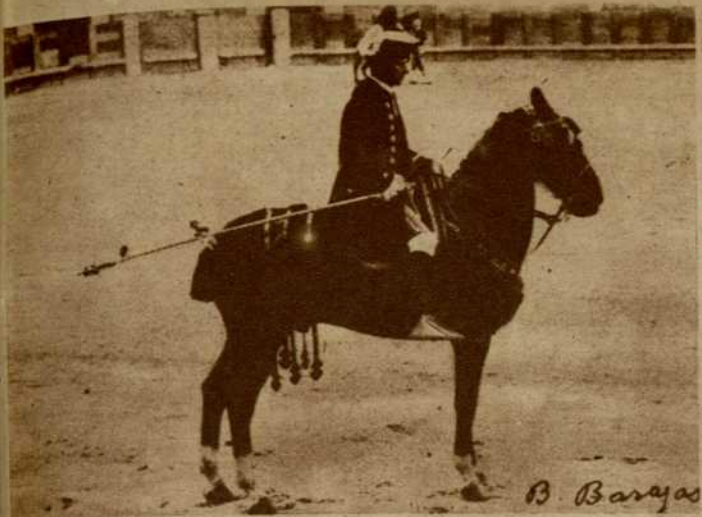
Verle la vaca desprovisto del engaño y arrancarse hacia él con la rapidez de la luz fué simultáneo. No pudo irse Basterrea, y, a pesar de su endebles, el bicho le volteó limpiamente.

Todos intentamos hacerle el quite, y yo tuve la suerte de echar mi capote sobre la cabeza de la res, privándole de la visión, momento aprovechado por el vigoroso mozo bilbaino para ponerse en pie, sangrando por la nariz y poseído de una furia mayor que la de la vaca. Se fué para ésta, que, libre ya del capote, volvió a acometerle. Pero esta vez la esperó Basterrea. Con una mano —garra de titán— la trincó de un cuerno y con la otra empezó a golpearla con toda la potencia de su musculatura. Los porrazos en la cabeza y en los costillares del bicho resonaban como mazazos de batán, y la res los acusó, intentando huir. Pero el torero, ciego de furia, agarró un palo que sostenía las cuerdas de un tendedero y del primer leñazo hizo tratabillar de costado al animal. Al segundo golpe la vaca comenzó a mugir dolorosamente, y «Bonifa» a gritar con verdadera angustia:

—¡Sujetarle, que me mata a la vaca! ¡No la pegues así, muchacho, que me vas a arruinar!...

Si Anasagasti no hubiese abierto la puerta del chiquero, lanzándose el animal por el hueco salvador, medio derrengado y en pavorosa huida, allí hubiese pagado su alevosa conducta, falleciendo a estacazo limpio a manos de León Basterrea.

Cuando debutó no pasó nada. Demostró valentía nada más. Y tras de alguna intentona en Plazas de menor cuantía volvió a su oficio marinero, donde la suerte se mostró más propicia con él, que en su intento de emular las glorias de Belmonte.



Sobre este caballo cuarterero, que ya había picado toros, Basilio Barajas exhibió sus dotes de buen jinete rejoneando toros de 28 arrobas

SERVIA de cicerone a un pariente que, ausente de la Patria más de treinta años, hombre muy aficionado al arte de "Cúchares", no quería emprender el regreso a las Américas sin haber conocido la Plaza Nueva. A ella, pues, le conduje, y al divisar la Monumental, este yanqui, que no ha dejado de ser español, no pudo contener una exclamación de gozo al contemplar la graciosa y gallarda arquitectura del coso de las Ventas, y aunque sin "fiesta", quiso conocer el edificio por dentro.

Nos llegamos al patio de caballos con la intención de solicitar el oportuno permiso del conserje; pero no hizo falta, porque a la puerta del guarnés estaba sentado Basilio Barajas, en plena faena de arreglo de petos, y fué quien nos otorgó la licencia, y con su acostumbrada amabilidad me relevó del cargo que yo venía desempeñando.

—¿Es usted, acaso, aquel célebre monosabio a quien yo conocí?—pregunta el americano.

—Basilio Barajas, el mismo; sí, señor—responde Basilio.

—¡Pues ya ha llovido desde entonces! Porque usted debe tener...

—Sesenta y ocho años.

—¿Y continúa siendo monosabio?

—No; soy el empresario de caballos.

—¡Buen ascenso!

—Mis trabajos me ha costado; tenga en cuenta que, siendo un chiquillo, me apunté al servicio de limpiezas de la Plaza Vieja... para que me dejaran entrar gratis a las corridas. Más tarde, ya mozo, fui mulillero; después, monosabio, y, por fin, a propuesta de los hermanos Monje, entonces contratistas de caballos, acepté la jefatura del servicio.

—Muy comprometido por cierto, ¿no?—sigue preguntando mi pariente.

—Mucho. El monosabio, en mis tiempos, tenía la obligación de servir el toro al picador cuando, estando aquél en suerte, no se arrancaba franco, y esto había que hacerlo al descubierto..., sin perder de vista la conjunción de los dos animales para estar atento a la caída... y al quite, si había necesidad de hacerlo.

—Hombre, una curiosidad: ¿por qué le tapan un ojo al caballo? ¿Para que no vea el toro?

—No, señor; el pañuelo se le pone para que no se espante de la vara, y cuando se le tapan los dos ojos es porque el caballo ya está resabiado y sabe más de lo que conviene.

—¡Pobres animales! ¿Matan muchos los toros?

—Por fortuna, no. Ahora las ciencias adelantan que es una barbaridad, y los caballos salen con estos petos que, como usted ve, no son muy estéticos, pero están muy bien preparados.

—¿Es notable la diferencia?

—Mucho. Antes había toro que mataba hasta siete, y el promedio de la temporada oscilaba alrededor de 800 caballos muertos, mientras que ahora no llega a

UN CABALLERO OLVIDADO

Interviú que se produce sola

cincuenta. Bien poco, como puede ver.

—Usted los curaba también, ¿no?

—Sí, señor; he hecho de todo.

—¿Le habrán ocurrido muchos percances, ¿verdad?

—Muchos. Ahora recuerdo que en el año 1902, al hacer un quite al picador Boltanés, que había caído al des-

que llegaba—sin caballo, y con cualquiera de los que había en las cuadras; con todos sus defectos, salía al redondel a enténdermelas con aquellos "mosquitos" de 28 arrobas, con los pitones sin "afeitar", y a quienes si no mataba de rejón los mataba pie a tierra, con el estoque.

—¿Ha rejoneado muchos toros?

—Unos doscientos. Debuté el año 1909, ya vestido a la federica, y he actuado en casi todas las Plazas de España; en Portugal, en varias de América, Lima, Burdeos, Bayona y Nîmes, y he tenido la satisfacción de haber visto el cartel de "No hay billetes" en muchas tardes en las que he rejoneado cuatro toros.

—¿Una vida plagada de triunfos!

—De todo hay. En Villarrobledo quisieron pegarme porque del primer rejón maté al pavo que me cupo en suerte.

—¿Cuántas cosas podrá usted contar!

—Recuerdo que la satisfacción más grande de mi vida como caballero en plaza la tuve una tarde en que a puerta cerrada, en una corrida que presenciaba Su Majestad la reina, Doña Victoria, a quien acompañaban sus hermanos y Su Alteza Real la "Chata", salí a rejonear con Boltanés, y nos cupo el honor de ser llamados al palco regio, y días después recibí un precioso alfiler de corbata, regalo de Su Majestad la reina, que conservo como una reliquia.

—¿Y ahora?

—Los años no pasan en balde..., y los toros, a mi edad, se ven mejor desde la barrera.

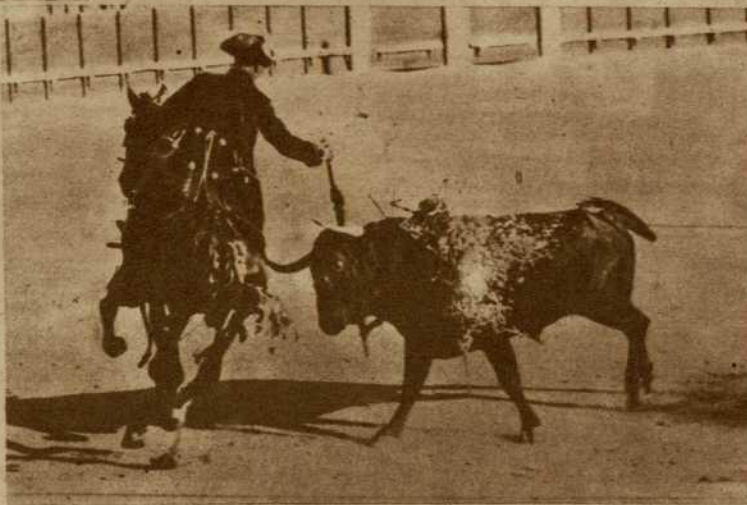
—¿Y su hermano Fausto, que fué condiscípulo mío en las Escuelas de Aguirre?

—¡Fausto! ¡Pobre hermano mío! Fué matador de toros y un gran banderillero. Murió en un accidente de automóvil.

—¿Cuánto lo siento! Entonces, la dinastía, ¿se acaba en usted?

—No; tengo tres sobrinos. Dos, picadores; uno de ellos lo fué del malogrado "Manolete".

A. QUISTANT



Basilio Barajas, seguro de su dominio sobre el penco, dejaba que los toros «mogones» se encalaran con la cola del caballo

cubierto, en apurada situación, me enfrenté con el toro, y uno de los pitones me entró por bajo de la barbilla, y gracias a que, por instinto, me cogí con las dos manos al cuerno y pude sacar la cabeza antes de que me la taladrara.

—¡Caramba!

—Después—sigue diciendo Barajas—he tenido muchos percances, especialmente actuando de picador.

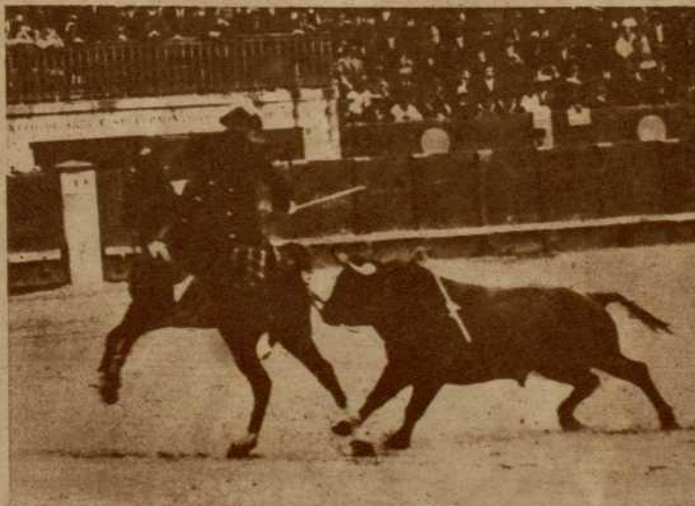
—¿También ha sido varilarguero?

—Sí; debuté en Manzanares con "Mazzantini" y "Conchito".

—Y rejoneador—tercié yo, rompiendo mi silencio.

—¡Caballero en plaza! ¿Y cómo fué eso?

—¡Qué se yo! Recuerdo que los "Casimiro", padre e hijo, rejoneadores portugueses, me regalaron una casaca y unas botas de montar en pago de haberles curado un caballo herido, y quizá por emplear aquellos atuendos o por fuer mis aficiones a montar, el caso es que me decidí a debutar en la Becerrada de los Zapateros, fiestecilla por entonces de mucha solera..., y a cuyo debut siguieron con éxito varias actuaciones en distintas Plazas, a las



Aun está la puerta del toril abierta, y ya lleva el toro un magnífico rejón «en todo lo alto»

S. M. la Reina de España y su A. R. la Infanta Isabel, dejaron este recuerdo en el Archivo del Rejoneador



PEÑAS TAURINAS

La de los amigos de PAQUITO MUÑOZ tiene "antesala"



CONVIDA a estos señores.

Los señores son unos consecuentes parroquianos de la casa; ésta es una taberna limpia y pinturera, con pretensiones de cosa fina, que es lo que ahora se usa en esta clase de refugios amistosos, y el caballero que invita, vivo y simpático, es —aunque parezca raro— el mismísimo dueño del establecimiento. Hemos entrado, pues, en un acreditado templo de prima tarde, donde el *chato* y la *tapa* lo arropan todo nutritivamente, y en el que el amo, alerta, afable y solícito, poniendo en práctica el refrán de "Quien tenga tienda, que atienda, y si no, que la venda", da su lección de compostura.

Y es a este sitio, acogedor y familiar de suyo, al que —dada la una de la tarde— empiezan a acudir, buscando animosamente el ralo de tertulia y, es natural, el dedito de vino que ahora se sirve, más los traviosos *añadidos* con que se hace boca, los incondicionales de Paquito Muñoz, amigos todos del torero, hombres de *edad*, de edad madura y de poca edad, entre los que hay profesionales del toreo y otros que no lo son, pero que lo serían de buena gana; toda gente de pro, rumbosa y *aficionada*, que, alegre y satisfecha de su Peña —de la que no recuerda nadie un rato ni un percance *sabroso*—, se desvive por ser grata y por rivalizar en el convite. Ni un solo contertulio desconoce el envío.

—Esta *ronda* es mía.

La tertulia, sin embargo, tiene su característica inesperada en su *antesala*. El verdadero lugar de la Peña está indicado al fondo de la taberna, donde hay unas mesas; pero nadie pasa a ocupar su asiento mientras no hacen su aparición los *respetables* que presiden, entre los que descuellan Gómez de Velasco, el padre del diestro, y el diestro mismo, si está en Madrid. Con la presencia de éstos, o de uno de ellos por lo menos, se constituye la reunión o se le da apertura a la sesión acostumbrada, en la que —como hemos presenciado más de una vez— se guarda y se cultiva la gentileza de no referirse nunca a los ausentes, si no es para nombrarlos con elogio. La reunión es cordial y del mejor buen gusto. Los temas se suceden con las noticias y augurios y deseos de última hora, todos ellos taurinos, y se comentan sin acritud. A lo sumo, tal o cual contertulio, en un arranque de buen humor, adereza la conversación con una anécdota pintoresca o con algún donaire ingenuamente malicioso. Fue en esta Peña donde oímos el siguiente diálogo:

—Yo no he sido torero —afirmó un peñista— porque descubrí a tiempo que los toros daban cornadas.

—Y eso, ¿cuándo fué?

—Un día que me excedí comiendo caracoles.

No obstante, más entretenida y alegre que la reunión formalizada es la *antesala* de la misma —de pie y frente al mostrador—, en la que se intercalan e intervienen elementos heterogéneos, conocidos o no. El vino inspira confianza. Entre los conocidos sobresalen un tipo *inglés*, el banderillero "Pinturas", otro barbián inconfundible, el picador "Cadenas"; un aficionado de troño, el industrial don Luis Romero, padre a su vez de Luisito Romero, de quien se dice por los augures *entendidos* que será *gente* en los ruedos; el ex diestro Pepe Alcántara, constante animador, y el popular Laguna, hombre de larga vista y de estatura corta, que, mozo de estoque de Paquito Muñoz, cuando se está en días de descanso, como el que nos ocupa, hace de diplomático persuasivo —siempre por y a favor de su torero— de modo encantador. Es él, principalmente,

quien sostiene y aviva la *antesala*, bien pidiendo unos *chatos*, o dando una disculpa, o refiriendo alguna anécdota graciosa, hasta que se presenta el *mataor*, o el padre de éste, o el señor Gómez de Velasco, quienes, juntos o por separado, constituyen lugar de respeto de la Peña; es decir, de la Peña sentada, donde al olor de una botella de manzanilla adiestran todos el apetito para menesteres más sólidos, y donde al socaire de algunas golosinas, y entre sorbo y bocado, se debate animada y cordialmente durante media hora. Se entrecruzan las noticias —las novedades, si las hay—, se comentan las incidencias más recientes, se hacen profecías y hasta se *matan* toros de peso por los aficionados; es claro, este último con la arrogante *espá* de la imaginación, que es verdaderamente la que se atreve a todo.

Pero en la *antesala*, o junto al mostrador, es, por lo visto, donde se bromea con más desenfado, y es —quizá porque desfilan por la misma tipos del día o del momento, que llevan sólo una pregunta o un deseo de curiosidad— donde los habituales se muestran más inquietos, charlatanes y bebedores, para atender complacientemente al pasajero o para resolver, sin pérdida de tiempo, cuantos problemas se presenten, todos los cuales, engorrosos o fáciles, encuentran su componenda en una batería de *chatos*. Por ejemplo: hay entre los reunidos un apoderado de novilleros; al apoderado se le acerca otro hombre, el cual, confidencialmente, le facilita una noticia, o sea, que "la novillada preparada en la Plaza de Madrid para el domingo próximo está compuesta, respecto a bichos, de tres mozones, dos tuertos y uno bueno..." La noticia ensombrece al apoderado. Ha de torear en la citada novillada uno de sus mejores poderdantes y el saldo de referencia no le gusta. El no expone *subcidamente* a su muchacho. Frunce el entrecejo, piensa un poco y ter-

mina pidiendo vino; es decir, una ronda para el grupo. Había resuelto:

—Mi niño no torea esa novillada.

—¡Hombre! La tiene contratada.

—No importa. Mi niño no torea ese día.

—Pero ¿por qué?

—Porque tendrá anginas.

Y cuentan que lo metió en cama. "Eran muchos mozones..."

Lances expeditivos como éste observamos algunos. El chalanero está admitido. Se ha enrarecido la situación a gusto de los consumidores y éstos se desenvuelven a lomo con su clima. Allí, pegados al mostrador —en la *antesala* de la Peña—, conocimos a un sastre que hacía de todo; a un simpático crítico de toros, que antes lo había sido de fútbol; a un... etc., etc.; personajes diversos, de catadura diferente, pero todos, a simple vista, aficionados de pura copa y hombres de conversación cordial. Lo taurino es así: efusivo y bullicioso, al menos aparentemente, o, por lo menos, en las peñas, y desde luego en esta que reseñamos. En la *antesala*, o dentro —en la *oficina*, según un contertulio—, todo se desarrolla, como decimos, sin recovecos antipáticos, quizá —seguramente—, hay quien afirma —porque se habla, se discute y se resuelve entre viajes de cañeras. La manzanilla limpia es generosa. Y alegre, como vamos. Romero, cuando la Peña dice de disolverse hasta el siguiente día, animado como ninguno, le propone a otros bullangueros:

—Hay que jugarse algo.

—Hombre, sí —responde uno—; vamos a jugar nos un toro.

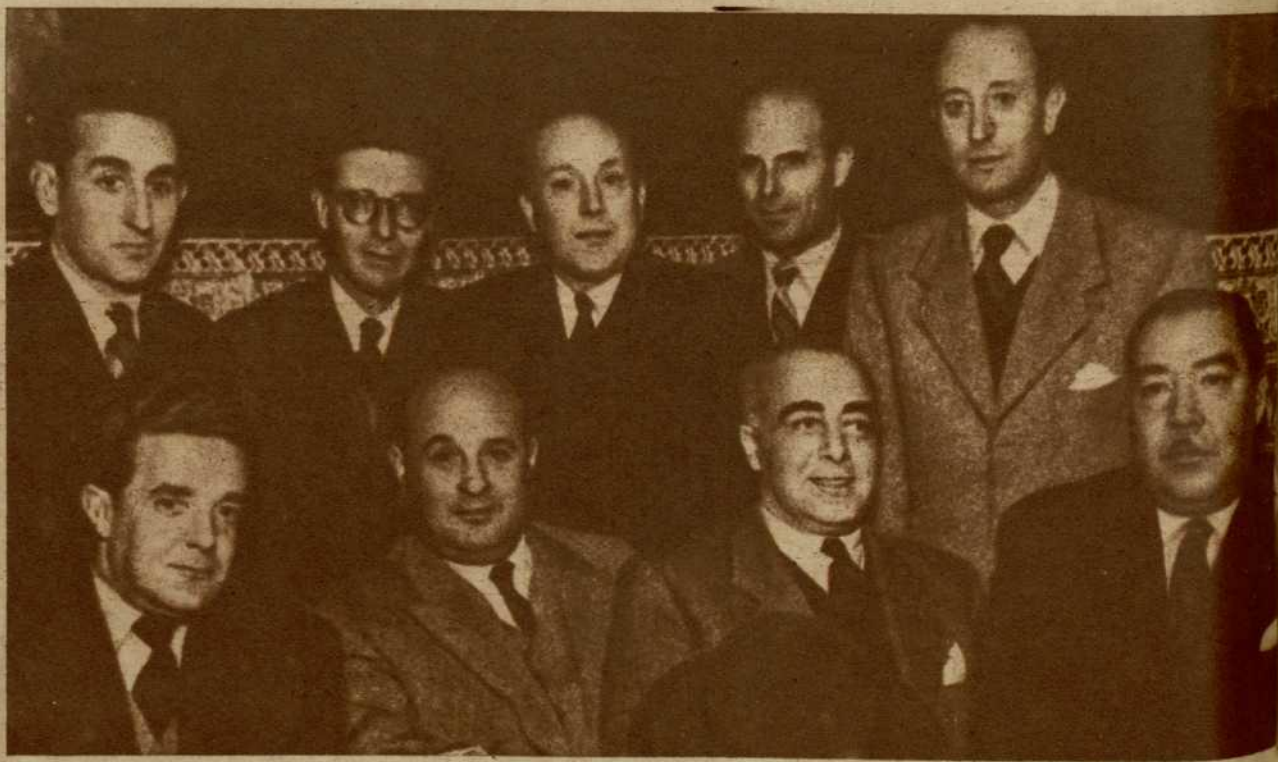
Se advierte un espeluzno inevitable, pero Romero los apacigua:

—No seamos locos y conformémonos con un cordero.

Y le replican todos risueñamente:

—Habías como un torero caro.

JOSE TELLEZ MORENO



LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS PICADORES ACTUALES

AL "TRUENO" le han "pegado" fuerte los toros

"SI ME MATAS UN TORO, TE REGALO UNA CHAQUETILLA"

LEVAMOS entrevistados a tres picadores, hemos charlado con otros que aguardan su turno agradecidos a la atención de EL RUEDO, y observamos cómo a todos les caracteriza idéntica cualidad: su severa seriedad, que va de sus rostros taciturnos y graves a sus palabras casi siempre teñidas de matices melancólicos y emocionados. Acaso influya el férreo aprendizaje sufrido, o la visión perenne del posible accidente, cuando no el recuerdo de las horas pasadas de mortal zozobra. En otros, como ocurre con "el Trueno", profundas cicatrices acentúan el patetismo de los rostros broncíneos. El ancho y carrillado rostro de Paco Zaragoza Lindón, más conocido por su sonoro alias, presenta la huella de una lejana cornada que por puro milagro no se llevó el ojo derecho del lidiador.

Ante nuestra muda curiosidad, "el Trueno", sin "echar teatro" a la efemérides, nos dice:

—¡Gajes del oficio! Esta cicatriz que usted ve, me la produjo un toro de Clairac durante la temporada madrileña de 1934. Tuve la desgracia de caer ante la cara del bicho, y el pitón, al rozarme la carótida, llegó hasta la órbita. Con el ojo casi desprendido ingresé en la enfermería, y gracias a la Providencia y a los médicos no acabó allí mi vida profesional.

—Entonces las caídas del caballo tenían auténtico peligro.

—Digamelo a mí...! Que las más de las veces que caía me "calaban" los toros. Y otras, sin llegar a caer. Como me ocurrió en la tercera corrida que picaba en Barcelona, en la que un novillo de Marzal me atravesó el pie derecho, sin llegar a destribarme.

—Usted, ¿de dónde es?

—De Orihuela. Allí nací el 14 de mayo de 1896. Mi madre tenía una tahona y durante mucho tiempo pretendió hacerme panadero.

—¿Cómo derivó a profesión tan poco sedentaria?

—Verá usted... Siendo yo todavía un chaval, se avecindó en mi pueblo Manuel Pérez ("el Sastre"), picador que fué de Mazzantini. Al retirarse de los toros se hizo empresario de caballos de cuantas corridas se daban por entonces en las Plazas de Murcia y Alicante.

—¿Y este señor decidió apadrinarle?

—No tanto, ya que su protección no pasó de tomarme a su cargo como mozo de cuadra.

—¿Con qué sueldo?

—Con el de siete reales, que para mis buenos trece años no era ninguna pequeñez.

—¿Tardó mucho tiempo en salir de esta ocupación?

—Cerca de cinco años estuve implorando a mi jefe para que me diera una oportunidad. Por fin, y muy a regañadientes, consintió en que vistiera la casaquilla un día del mes de julio de 1913, de reserva, como es natural, en una novillada de la que sólo recuerdo el miedo que pasé y que uno de los diestros era el difunto "Punteret".

—¿Qué impresión dejó usted, en su debut?

—Tuve suerte de que mi miedo no trascendiera al público ni a los críticos, por lo que al día siguiente la Prensa alababa "mi valentía y buenas disposiciones".

—¿Mucho tiempo de reserva?

—Animado por algunos amigos, que velan cómo por mi tierra tardaría mucho tiempo en abrirme camino, llegué a Barcelona, siendo admitido en el acto por Tomás Zaldivar, contratista de caballos. A la tercera actuación me ocurrió el accidente de que antes hablé. A causa de mi total carencia de recursos hube de estar cuatro meses hospitalizado en el Hospital Provincial.

—¿Y una vez restablecido?

—Desanimado, sin "blanca" y con pocas energías, solía concurrir al café Catalán, punto de cita de la gente del toro. Allí hice amistad con mi compañero "el Gallego", quien me dió una carta de presentación para Antonio Pradera, contratista de Bilbao y de todas las Plazas del Norte.

—¿Fué contratado en el acto?

—Sí, pero como por allí era yo un desconocido, hube de conformarme con un puesto de reserva.



El "Trueno", dibujo de Enrique Segura

—Por lo que hubo usted de empezar de nuevo.

—Cierto; hasta mediada la temporada de 1920, que fui contratado para una sola corrida por "Saleri II". A los toros de Esteban Hernández hubo que quitarles su pujanza a base de arriesgar mucho, pero al acabar la corrida me había ganado el codiciado puesto en una cuadrilla de prestigio.

—Allí se acabaría el largo aprendizaje...

—Desde entonces todo, salvo las cornadas, fué ya normal, no faltándome colocaciones de más de una temporada, entre diestros de tanta nombradía como Antonio Márquez, Marcial, Vicente Barrera, La Serna, Curro Caro, Villalta —en su última época hasta su despedida—, Jaime Noain y otros.

—¿Con quién estuvo más tiempo a su servicio?

—Con "Saleri II". Por cierto que estando con él me ocurrió un lance poco corriente.

—Pues no lo deje inédito por más tiempo.

—Un día, bromeando con mi jefe, éste dijo delante de toda la cuadrilla: "Trueno", el día que mates un toro te regalo una chaquetilla. Al hacer la promesa no podía imaginarse que habría de cumplirla a los pocos días. Fuimos a Hellín, y del encuentro con mi primer toro, salió echando tanta sangre por el morrillo y también —la verdad por delante— porque llevaba media vara ensartada, que a poco acabo con él en el primer tercio. Así fué cómo yo estrené gratis mi primera chaquetilla.

—Pero usted ha escuchado fuertes palmas.

—Hasta ahora, hubo de todo. Un día en Madrid, en una corrida del Montepío, a un toro de don Esteban González, haciéndole la suerte, tanto recargó que, desde el callejón donde en principio me metió, saltando una puerta, lo saqué a los tercios, recibiendo, tanto el toro como yo, la ovación más fuerte de mi vida. En cambio, a los pocos días, tenía Villalta que sacarme de la Comisaría de Valladolid, adonde me habían conducido desde el mismo ruedo.

—Cara y cruz inevitable en todo oficio. Y hablando de otro tema, ¿cómo ve usted la suerte de varas?

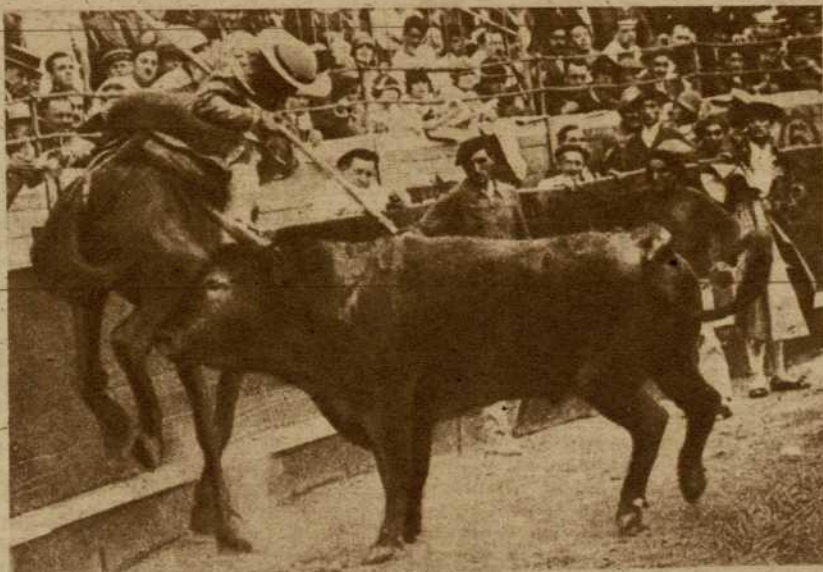
—Muy modificada, como la ven todos los que pasamos de los cincuenta. Cuando no existía el peto, los toros empujaban y se cebaban con los caballos, por lo que los picadores, por un sentido de defensa, teníamos que dar al caballo medio paso atrás y de costado, que se hacía a un tiempo para aliviar el primer hachazo del toro.

—¿Y ahora?

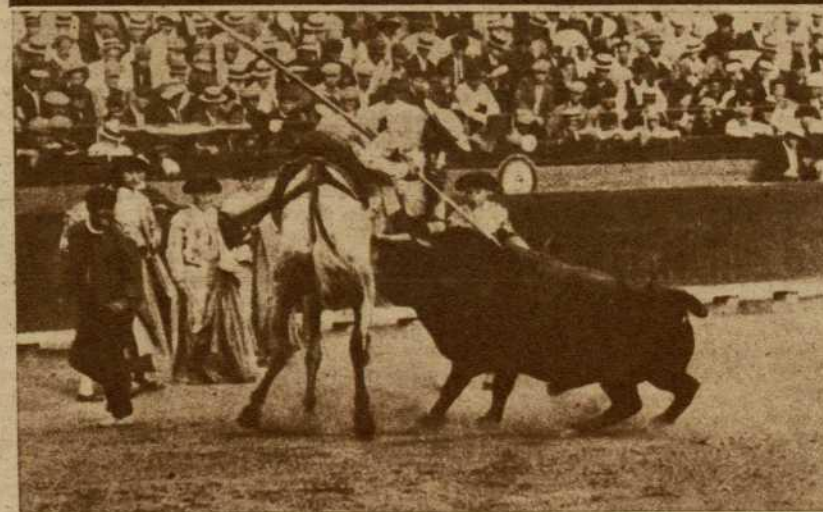
—Ahora, todo es lo mismo, sólo que al revés... El toro, al chocar contra el peto, frena en sentido contrario a la arrancada, por lo que tenemos que avanzar el caballo y cerrarle la salida.

—Eficacia obligada por la presencia del peto, con pérdida de la belleza.

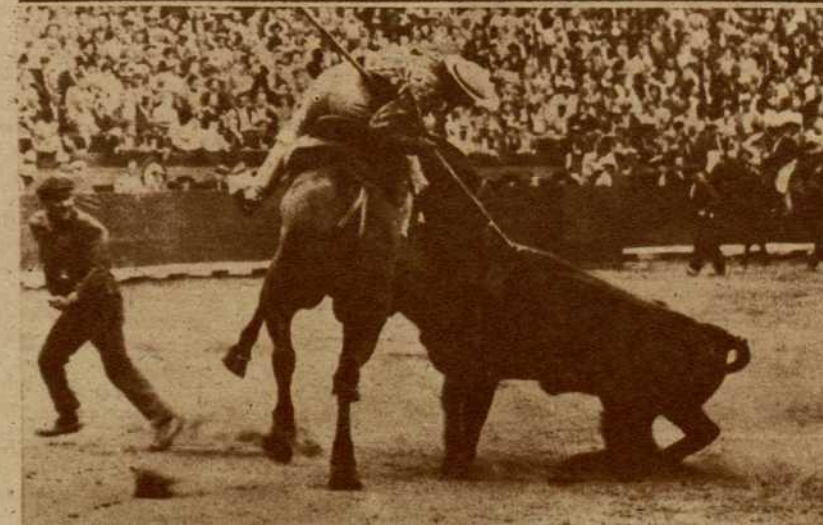
—Así es, sí, señor.



«El Trueno», en una vara a un buen bicho, en la Plaza de Bilbao



Dos buenos momentos de «El Trueno», durante una corrida celebrada en la Plaza de Valencia



El toro de lidia en la "TAUROMAQUIA" DE MONTES

(Continuación)

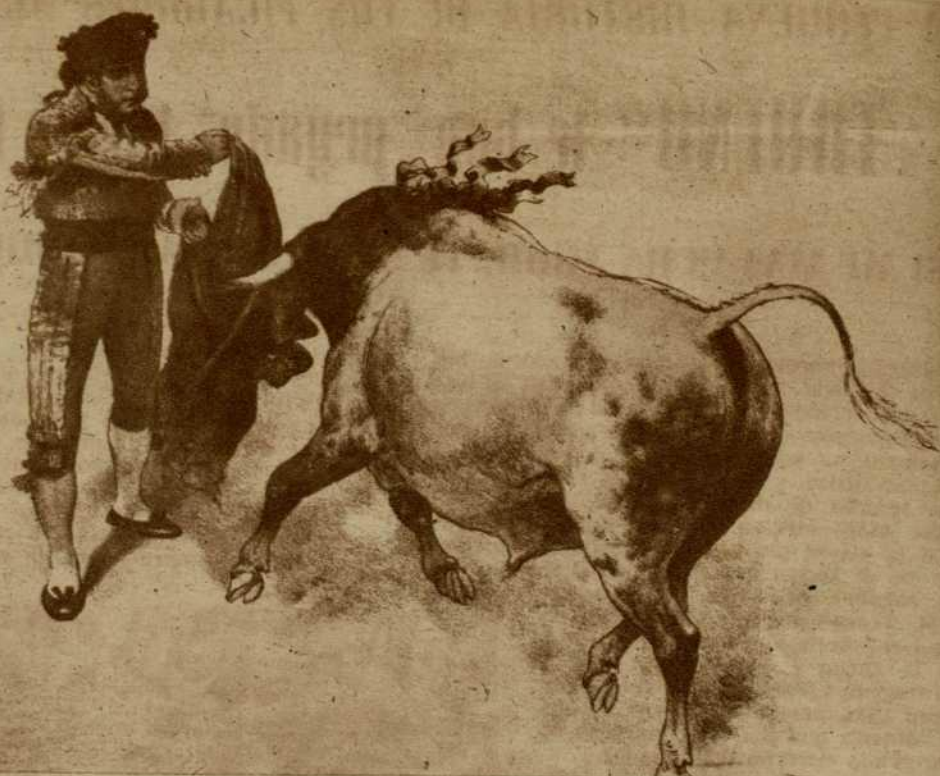
La última clase de «burriciegos» no tiene que torear más que según su condición y prevenirles un engaño grande de color vivo, presentárselo en alto, tomarlos muy cortos y obligarlos mucho a citarlos, hablándoles, porque son en extremo pesados.

Los toros tuertos son malos para las suertes de capa, pues aunque se les hacen con seguridad son deslucidas. Yo los he visto capear las más de las veces, teniendo el ojo bueno, hacia el terreno de dentro; en este caso se revuelven muchísimo y al parecer buscan el cuerpo, pero en realidad no es así, y el revolverse es efecto de no ver más que por un lado el engaño, de suerte que al mismo tiempo de irlo buscando se van volviendo, por lo cual es menester hacerles la suerte del modo que hemos dicho para los de sentido, y el remate, como a los revoltosos.

Parece increíble lo que los toros tuertos revuelven en esta suerte: yo he visto tener que dar casi una vuelta entera, llevando el toro metido en el engaño sin poderse sacar, pues en cuanto se hubieran tirado los brazos daba una cogida; lo que se hace en este caso es dar con rapidez el quiebro natural y seguir dando con pasos de espalda una media vuelta también rápida, bajando al mismo tiempo mucho el engaño para que humille bien, en cuyo tiempo, metiéndose el diestro en su terreno, tira con prontitud los brazos; con todo lo cual el toro sufre un destronque tan grande que lo hace hociocar y dar un remate tan seguro como lucido.

Estos toros dan cogidas a menudo, dimanadas de haberse querido rematar la suerte antes de tiempo, pues con los que se revuelven tanto, como ya hemos dicho, es preciso dar la vuelta casi entera para que sufran el destronque, que es el que nos proporciona seguro remate. Debe también tenerse presente que es necesario ponerse en suerte con estos toros muy separados de las tablas, porque si son de los que se revuelven mucho se encontrará el diestro sin tener lugar para la vuelta.

Muy pocas veces he visto ponerse a citar un toro tuerto teniendo este ojo hacia el terreno de afuera, y jamás vi hacer una suerte a que se le pudiese dar este nombre: sin embargo, yo concebía una manera de hacerla, a mi parecer segura y lucida, y es presentándose al toro pisándole un poco su terreno y teniendo el capote de modo que cubra el cuerpo y esté más del lado de afuera, lo que se consigue teniendo el brazo que mira a este terreno extendido, y el otro, natural; estando de este modo se cita al toro teniendo bien parados los pies, pues aunque se está en su terreno, como el capote está todavía más en él, se viene echando fuera; desde el momento que entre en jurisdicción se le tenderá la suerte, y con un pequeño quiebro que se haga al cargársela, se está enteramente fuera, se tiran los brazos y se saca la capa, ya por alto, ya por bajo, con muchísima seguridad, porque al rematar está el diestro por el lado del ojo tuerto y puede quedarse quieto sin peligro; yo no puedo decir más



de esta suerte, sino que la he ejecutado después y que su práctica se acomoda perfectamente a su teoría.

De la suerte a la navarra

Esta suerte es, después de la verónica, la que se hace con más frecuencia, y es más bonita que aquella, aunque no tan susceptible de hacerse con todos los toros. Vamos a ver el modo de ejecutarla con los boyantes, y después veremos con cuáles se puede hacer además.

Se situará el diestro como hemos dicho para la verónica, pero teniendo cuidado de que el toro tenga sus piernas enteras, y poniéndose corto lo citará, y cuando embiste le irá tendiendo la suerte, se la cargará mucho cuando llegue a jurisdicción, y cuando ya vaya fuera bien humillado, le arrancará con prontitud la capa por bajo del hocico, dando al mismo tiempo una media vuelta con ella por dentro, viniendo a quedar otra vez frente al toro.

Con estos toros es la suerte sumamente segura, y aunque no falta quien diga que con los demás es muy peligrosa, sin embargo, veremos que se puede hacer con otros también con seguridad.

Los toros revoltosos, cuando tienen todas sus piernas, son muy a propósito para hacerles esta suerte en teniendo la precaución de cargársela más y despidirlos más fuera, perfilando el cuerpo y haciéndoles un buen quiebro, con lo que el toro va muy humillado, y bastante desviado, para tirar sin riesgo los brazos y sacar la capa del modo dicho; pero debo advertir que la vuelta, como es para dentro, es tanto más completa cuanto más se perfiló el cuerpo hacia fuera, y, por consiguiente, que debe ser muy viva, para volverse antes que el toro se reponga, con lo cual se remata felizmente.

Si alguna vez sucede que por ser el toro muy ligero, o haberse tardado en la vuelta, o bien por haberle dado poca salida, viene a buscar al diestro, se darán algunos pasos de espalda con la capa abierta y se le hará la verónica, pues en este caso no es prudente repetir la navarra.

Con los toros que se ciñen es también muy fácil esta suerte y están segura como con los boyantes, además de ser más lucida, porque se pegan más los de que hablamos, pasan más cerca del cuerpo, es la suerte más ceñida en un todo, resultando más lucimiento del mayor riesgo que parece tiene el diestro (aunque en realidad no es ninguno), por la mayor aproximación del toro.

El modo de ejecutarla es dejarlo venir según las reglas que dimos para la verónica hablando

de éstos; y cuando ya humillado ocupe el terreno de afuera, se le arrancará la capa y se le dará la vuelta del modo que he dicho se hará con los boyantes, teniendo siempre cuidado de hacérsela cuando tengan piernas.

Con los que ganan terreno y con los de sentido, aconseja la prudencia que no se haga esta suerte si alguno quiere ejecutarla, use con mucha precaución de las reglas dichas, pues ha de ser muy diestro para que el éxito sea feliz.

Con los toros abantos se puede hacer con tanta seguridad, como que se tiene la certeza de que no han de revolverse, único peligro que hay; por eso, exceptuando los anteriores, son los revoltosos los que merecen más cuidado en ella.

Los toros burriciegos, sean de la clase que quieran, serán o no a propósito para la navarra, según la clase que por sus propiedades manifiesten.

Los toros tuertos, cuando tienen este ojo hacia el terreno de adentro, son sumamente buenos para esta suerte, la que se les hará del modo que dijimos se les hacía la verónica, quitándoles la capa como hemos visto que se hace con los boyantes. Pero cuando lo tienen hacia fuera no se les debe hacer, pues darán una cogida, o a buen escapar, será una suerte arrollada.

Suerte de tijerilla, o sea a lo chatre

Esta suerte se hace muy poco; bien es verdad que es muy insignificante. El diestro se situará como para las anteriores, con la sola diferencia de tener cogido el lado derecho de la capa con la mano izquierda y viceversa, de modo que los brazos quedan formando un aspa; en esta disposición se cita al toro, y se le hará la suerte por las mismas reglas que di para la verónica, pues la única diferencia que hay entre ellas está en el modo de poner los brazos. Esta suerte es muy fácil y segura con los boyantes y lo es igualmente con los abantos.

Se hace también con los revoltosos con mucha seguridad en observando lo siguiente: después de haberles cargado la suerte según las reglas que ya he dado, si se ve que el remate no se les puede dar bastante fuera, como se necesita para que no se revuelvan y den una cogida, dimanando esta imposibilidad de no poder dar bastante juego a los brazos, en el momento mismo en que se les cargó la suerte y ya al rematarla, con mucha ligereza se deshará el aspa o la tijerilla, con lo que se ponen los brazos naturales y se les puede dar el remate seguro que hemos visto tienen en la verónica.

Con los toros que se ciñen se puede hacer esta suerte sin consecuencia alguna, en teniendo cuidado de tendérsela en cuanto arranquen y de irse la cargando, haciéndoles un buen quiebro y llevándolos engreídos en el engaño, con todo lo cual se les separa suficientemente para que no puedan pisar el terreno de adentro, y para que el remate sea seguro.

Los toros que ganan terreno, los que rematan en el bulto y los tuertos, no son a propósito para esta suerte; los burriciegos lo serán si por su clase corresponde a alguna de las que hemos visto lo son.

(Continuación)

ACEYTE YNGLES

MACNO

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

ROMANCE DEL TORO "POSTINERO"

El campo te vió nacer,
y celebró tu bautizo
con un convite de estrellas
y un repertorio de grillos.
La Luna fué tu madrina,
y tu padrino el río;
naciste para ser grande,
y en grande quedó tu sino.

El campo te vió afilar
tu cuchillo de dos filos
que la piedra del relente
agudizó dando brillo,
y luego te vió lanzar,
siluetado entre lentiscos,
tu reto agudo, que al viento
llevaron tus mil mugidos.

El campo te vió rondar,
galán de tu señorío,
requiriendo sus amores
con tu mejor desafío.
Luna de miel de dehesas
y nupcias sobre cortijos,
soberbio en tu omnipotencia,
gallardo en tu poderío,
y tu mejor plenitud
a lomos sobre ti mismo.

¡Pero de qué te sirvió!
¡Mal haya tu triste sino,
mal haya tu limpia estrella,
que fué eclipsando su brillo!

¡Pobre toro "Postinero"! —
Porque lo escrito está escrito,
dejaste una mala tarde
tu marisma y tu cortijo,
tus rumbos de anochecer,
la flor de tus pastos limpios.
Todos lloraron tu marcha;
luna, campo, yerba y río,
y el coro de tus hermanos

—huérfanos en el olvido—
lloró tu ausencia en la noche
con un presentir de siglos.

¡Pobre toro "Postinero"! —
Sin razones ni motivos
te buscaban la pelea
en un redondel pajizo,
entre una tarde de fuego
y a latigazos de gritos.

Muñecos locos de seda,
peleles de dos mil guiños
jugaban al "no me coges",
abriendo sus abanicos,
y haciendo ojales sangrientos,
condecorándote en rizos,
seis pares de sanguijuelas
abrieron tu pelo limpio.

¿Y qué culpa tenías tú
si era tu triste destino?

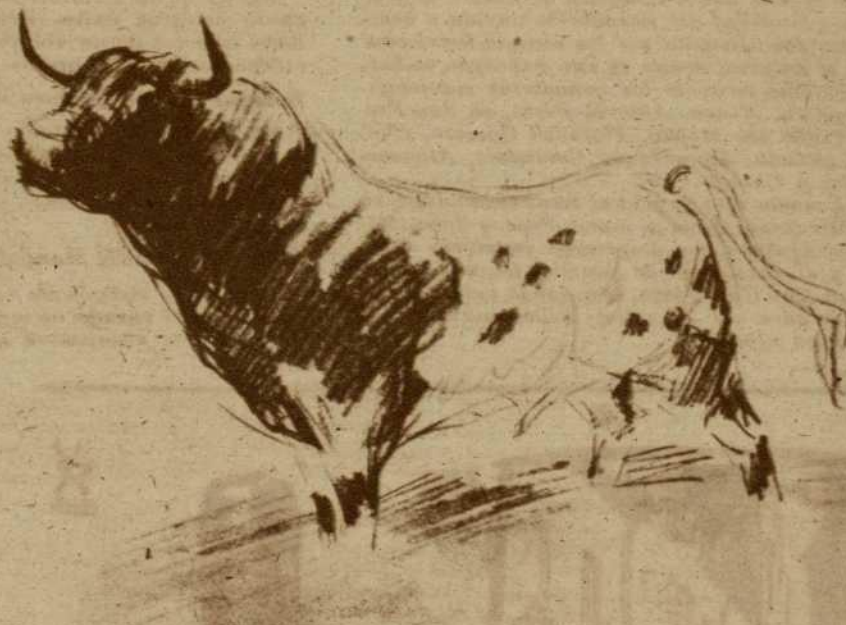
Te barruntaba la Muerte
—triste abejorro cansino—
y no te sirvió el zigzag
de tus marfiles antiguos,
que bordaban filigranas
en un cielo de zafiros,
Por el centro de un albero,
un jardín de alamar vivo
a un clavelón ondulante
te encadenó como quiso,
y rizando y desrizando
hizo encaje de bolillos.

colofón para tus astas,
impotentes de lucirlo.

¡Pobre toro "Postinero"! —
Sobre tu cuero vencido
se desplomaban los cielos
como tormenta de siglos.
Se te escapaba la vida
por un ojal purpurino;
te corrían por los ojos
dos mil arañas de vidrio.
Tu casta, en último nervio,
se rebeló al infinito.
La bodega de la Muerte
te emborrachó con tu vino.

y caíste boca arriba
arañando el cielo limpio;
los ojos desorbitados,
tu cuerpo clavel marchito,
¡Bravo toro entre los toros
bravos de tiempos antiguos!

¡Pobre toro "Postinero"! —
Tu entierro fué de tronío:
cuatro caballitos tordos
llevaron tu cuerpo rígido,
y toda la Plaza, entera,
te dió su adiós más sentido,
en un funeral de aplausos
y una aleluya de gritos.



TORERILLO IGNORADO

¡Qué bien se supo el camino
sin enseñárselo nadie!

Retorcimiento de luces,
senderos de cien afanes;
la esperanza hecha jirones
sobre la tierra de nadie.
Noches sin amanecidas
amargas de realidades,
con un sueño encaramado
sobre el lucero más grande.
Cada paso en el camino,
rumor de sendas triunfales;
cada ventana en acecho,
palcos de fino homenaje;
cada ladrido lejano,
aplausos para su tarde.

¡Qué bien se supo el camino,
sin enseñárselo nadie!

Lo anduvo más de mil veces,
lívido de luna y hambre.

un caudal de fantasías
era todo su equipaje,
y un capotillo rasgado
—dos veces rojo de sangre—,
que temblaba sobre el viento
en júbilo de estandarte.

Lo vieron pasar de prisa,
una tarde y otra tarde,
cuando ya la noche, al río,
le cantaba sus romances,
y el ángelus de las torres
se desangraba en el aire.
Lo vieron pasar, abriendo
su corazón al ¿quién sabe?
con su capotillo al brazo,
sonriente y jadeante,
y los ojos deslumbrados
por un fervor de alamares.

Un día llegó a su gloria,
su triunfo se hizo carne,
y el desgarrón de la Muerte

quebró en la flor sus afanes.
Sobre una arena ignorada
hordó sus mejores pases.
¡Ay, Plazas del imposible,
con palcos de fino encaje!
¡Ay, cuadrillas de luceros,
por los ruidos celestiales!

El torerillo ignorado
se desangraba sin sangre,
como un clavel que deshoja
sus pétalos en el aire,
y allí se quedó tendido,
sobre la tierra de nadie,
crispado en su capotillo
—dos veces rojo de sangre—,
y su sonrisa flotando
sobre un beso de la tarde.

JOSE CERVERA Y PERY



Es posible...

Que el subgrupo taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo anuncie próximamente un concurso para premiar cada año a los diarios y revistas y a los escritores taurinos que más se destaquen en la defensa de la Fiesta de toros.

Parece ser que la cantidad a invertir es importante y que los dos primeros premios —para publicaciones y escritores— se denominarán «Premio Fiesta Nacional», dotado cada uno con veinticinco mil pesetas.

Que a la subasta para arriendo de la Plaza de Toros de Zaragoza acudan diversos postores de la localidad, entre ellos el ex empresario don Celestino Martín y un hijo político del ganadero fallecido don Demetrio Fraile.

Acaso haya otros pliegos presentados por los industriales zaragozanos señores Bozal y Valero, y desde luego se asegura que acudirá también al concurso el empresario de Plazas del Norte señor Martínez Elizondo, el popular «Chopera», que ya llevó en arriendo durante algunos años la Plaza de la capital de Aragón.

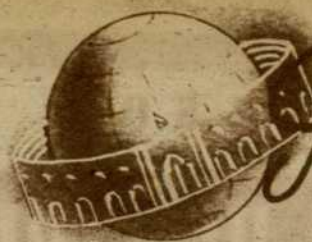
Que el novillero «Frasquito», al que ha dejado de apoderar Marcial Lalanda, sea «llevado» en esta temporada por un ex matador de toros, implicado actualmente en negocios taurinos.

Lo que sí parece muy posible es que «Frasquito» se presente en los primeros meses de la temporada en la Plaza de las Ventas.

... casi seguro que a mediados de febrero se celebre en una localidad del Ecuador la corrida a beneficio de los damnificados por los últimos terremotos.

Según se asegura, dentro de este mes serán embarcados en Cádiz toros de las ganaderías siguientes: Pablo Romero, Miura, Antonio Pérez, de San Fernando; Viuda de Molero, Pimentel Gamazo, Conde de Ruiseñada, Marqués de Contadero, Atanasio Fernández y Chibau.

En el Ecuador esta corrida de toros españoles —en la que alternarán mano a mano Pepe y Luis Miguel Dominguín— ha despertado inusitado entusiasmo, y el presidente de aquella República suramericana, don Galo Plaza, está dando toda clase de facilidades para que se realice brillantemente la feliz iniciativa española.



Por los ruidos del toro

Florentino Ballesteros, herido de gravedad en Venezuela

FLORENTINO Ballesteros, matador de toros español, hijo del infortunado diestro aragonés de igual nombre y apellido, ha resultado gravísimamente herido en Maracaibo, durante la primera corrida de la temporada, organizada en dicha ciudad por los empresarios Ivárrito y Contreras. Un toro le produjo una herida penetrante en la ingle, de siete centímetros de profundidad, siendo operado de urgencia. El diestro ha sido hospitalizado en el Hospital Central del doctor Urquiza. Su estado, según el parte facultativo, es gravísimo.

Ballesteros alternaba con el espada peruano Guillermo Rodríguez («el Sargento»), y fué cogido al dar un muletazo en redondo con la derecha. El toro lo enganchó por la ingle, lanzándolo a gran altura. Fué trasladado inmediatamente al puesto de socorro (en la Plaza no hay enfermería), en una de las unidades del Cuerpo de Bomberos. La operación le fué practicada por el doctor García Monreal.

En el primer toro, Ballesteros había conseguido un gran éxito. Realizó una gran faena y mató a la res de un volapié formidable. Le fueron otorgadas las dos orejas.

Enrique Torres quedará inútil

El matador valenciano Enrique Torres mejora lentamente en Caracas de la cornada que sufrió toreando en el Nuevo Circo. La opinión de los médicos es que el diestro quedará inútil para ejercer su profesión.

Falleció en Cádiz Manuel Rodríguez («Pepete»)

En Cádiz, víctima de rápida enfermedad, falleció el 29 del pasado diciembre el que fué matador de toros con alternativa en América, Manuel Rodríguez («Pepete»), hijo menor del buen torero de San Fernando José Rodríguez Davíe («Pepete»), muerto en Fitero (Navarra) el 12 de septiembre de 1899, a consecuencia de una tremenda cornada que le infirió uno de los toros de Zaldueño, que lidiaba como único matador.

Manuel Rodríguez («Pepete») era un torero valiente con gran cartel en las Plazas americanas. Cuando comenzó su decadencia, actuó como empresario y posteriormente volvió a España. En la actualidad era conserje de la Escuela Taurina Gaditana.

El entierro constituyó una gran manifestación de duelo.

Descanse en paz.

La primera novillada del año

En Alicante y con motivo de las fiestas de invierno que se celebrarán durante los días 22 de enero al 6 de febrero, se inaugurará este último

Florentino Ballesteros, herido de gravedad en Venezuela. - Enrique Torres quedará inútil para el toreo. - Falleció Manuel Rodríguez («Pepete»). - El duque de Pinhermoso, de viaje. - Pepe Dominguín quiere ser ganadero. - Se ha inaugurado la temporada en Méjico

día la temporada taurina. El rejoneador Ángel Peralta y los novilleros Alfredo Jiménez, «Litri» y Enrique Vera matarán reses de Tomás Pérez de la Concha.

Conferencia de «Claritos» en Bilbao

El sábado próximo pronunciará una conferencia en el Club Cocherito de Bilbao el crítico de «Informaciones» don César Jalón, «Clarito». El tema de la charla será «El caos en el arte e industria del toreo. (El torero, el apoderado, el ganadero, el empresario, la crítica y el público)».

El duque de Pinhermoso, de viaje

El pasado día 2 salió de Madrid en avión el duque de Pinhermoso. Visitará París, Roma, Atenas, Estambul y El Cairo, en un viaje que durará tres meses. Antes de partir envió un donativo de 5.000 pesetas al Ateneo sevillano para su cabalgata de Reyes, ya que no puede actuar en el festival para el que estaba anunciado. El rasgo del duque de Pinhermoso ha sido, como merece, muy elogiado.

«Pacorro» está enfermo

El que fué gran matador de toros Francisco Díaz («Pacorro»), actual asesor de la Plaza de Madrid, se halla enfermo de cuidado, a consecuencia de una antigua lesión. Celebraremos su rápido y total restablecimiento.

Pepe Dominguín creará una ganadería en el Perú

Reproducimos de «La Crónica», de Lima: «En uno de los hoteles más elegantes de Lima hallamos la otra tarde, tomando un refresco, a Pepe Dominguín.

Pepe Dominguín —en la vida privada el señor don José González y Lucas— viste con sobria elegancia. Su gesto es el de una persona libre de preocupaciones.

Charlando con Pepe quedamos enterados de los proyectos del joven diestro madrileño, casado, como se sabe, con una distinguida y bellísima dama limeña.

—Pues sí —nos dice—, tengo en la cabeza el proyecto de comprar una finca —los españoles llaman finca a lo que nosotros llamamos hacienda y los argentinos estancia— que esté cerca de Lima. Una vez que me retire de los toros, cosa que haré dentro de poco, me estableceré acá.

—¿A qué se dedicará usted?— preguntamos.

—A negocios de agricultura y ganadería. El campo me gusta mucho y me siento con la capacidad necesaria para organizar en el Perú una empresa agrícola-ganadera de cierta importancia.

—¿Y tendría usted ganado bravo?— demandamos a Pepe.

—¡Hombre!— es la respuesta de Dominguín. Pero esa respuesta tiene mucho de extrañeza y hasta de reproche. A Pepe le parece raro, sin duda, que alguien le pregunte si va a criar ganado bravo.

Después de una breve pausa, Pepe Dominguín nos dice confidencialmente:



Cognac
VIEJO 1870

LA RIVA



Florentino Ballesteros



Duque de Pinhermoso.



«Pacorro»

UNDO

—Tengo comprada una punta de vacas de Parladé. Con ellas y algún semental que consiga podría formar ganadería en el Perú. La dificultad —y dificultad tremenda— está en que de España no dejan sacar hembras. Pero confío que este inconveniente se salve.

—¿Se radicaría usted en el Perú en forma permanente? —inquirimos.

—Tanto como eso, no —responde Dominguín—; pero pasaría largas temporadas acá, alternándolas con otras en España, donde tengo algunos negocios en formación. En suma, dividiría mi tiempo entre Perú y España. No está de más que le diga que en Lima me encuentro tan bien, tan a gusto, tan en mi casa como en Madrid. Y que quiero a Lima desde mucho antes de que me casara con Dolly.

—¿Y tiene usted vista la hacienda que va a comprar?

Pepe Dominguín sonríe. Y nos dice: —Todavía no he comprometido nada. Estoy estudiando el asunto con mi experiencia de labrador, a fin de escoger el sitio más apropiado para establecer una ganadería.

Y bromeando, Pepe Dominguín dice: —Usted, que tiene un periódico, diga que acepto toda clase de propuestas sobre venta de haciendas. Así, a lo mejor, la cosa me resulta más barata. Por lo menos, saldría ahorrando el valor de un aviso en un diario de tanta circulación como es «La Crónica».

Como idea, no nos parece mala del todo.

Ya no es empresario don Fernando Graña

Don Fernando Graña, hasta ahora empresario de la Plaza de Lima, ha declarado que no piensa organizar temporada en enero o febrero y que sus actividades como empresario han terminado.

Toreros españoles en América

Pepe Dominguín ha pasado las fiestas de Navidad en Caracas, con sus familiares. Pepe Luis Vázquez pasó los últimos días del año 1949 en la finca propiedad de los ganaderos que lidian sus reses con el nombre de «La Viña».

La primera corrida de la temporada en Méjico

Con ganado de San Mateo se celebró el domingo la primera corrida de la temporada. Actuaron «El Soldado» y «Rovira», que confirmaba la alternativa en Méjico y Jorge Medina.

«Rovira» cortó la oreja a su primero, los demás se limitaron a cumplir.

Corridos del día 1 en los Estados

En Guadalajara alternaron Silverio Pérez, que cortó una oreja y estuvo bien en los otros dos, y Antonio Velázquez, que también cortó una oreja y fué ovacionado. Los dos salieron a hombros. En Ciudad Juárez, Fermín Rivera dió la vuelta al ruedo en sus dos toros. «Cañitas», bien y oreja. Gregorio García, bien y aplaudido. En León, Procuna cortó una oreja y Rafael Rodríguez fué aplaudido.

El valor del novillero mejicano Dionisio Ramírez

En una población próxima a Méjico se celebró una modesta novillada con ganado de mucho peso y aparatosas cabezas. Dos de los espadas anunciados se negaron a despachar las reses, y el otro espada, Dionisio Rodríguez, fué cogido y resultó con una herida grave en el vientre. A pesar de ello, Dionisio Ramírez despachó toda la corrida, y cuando ya había sido arrastrada la última res, fué curado provisionalmente y después trasladado a Méjico. Su estado es grave.



Pepe Dominguín

Fernando Graña

La Asamblea de la Unión de Matadores mejicanos

Se reunió la Asamblea de la Unión de Matadores de Toros y Novilleros, para la elección de la Mesa directiva que ha de regir los destinos de la entidad durante el curso 1950-1951. Hubo acaloradas discusiones entre los diestros Antonio Velázquez y Mario Sevilla. Más tarde, Antonio Velázquez atacó a Luis Castro («el Soldado»), quien contraatacó a Velázquez. Edmundo Cepeda logró cortar esta enconada discusión, e inmediatamente se procedió a la elección de la mesa directiva, que quedó constituida en la siguiente forma: Secretario general, Luis Castro («el Soldado»); secretario del interior, Guillermo Camacho; secretario del exterior, Butilo Morales; tesoro, Luciano Contreras; subtesoro, Manuel Torres; secretario de actas, José Martínez («Tapatio»); primer vocal, Jesús Guerra («Guerrita»); segundo vocal, Jesús Quintero; tercer vocal, Luis Solano, y cuarto, José Muñoz.

Falleció el ganadero don Carlos Cuevas

Después de larga y penosa enfermedad falleció en Méjico el criador de reses bravas don Carlos Cuevas. El señor Cuevas, de origen español, era muy querido en los medios taurinos. Descanse en paz.

Capetillo y Rafael Rodríguez, contratados

Han sido contratados para la temporada mejicana Capetillo y Rafael Rodríguez, y están pendientes los contratos con Silverio Pérez y Antonio Velázquez.

Despidos de cuadrillas para la temporada de 1950

Matadores de toros

PEPE GONZALEZ Dominguín. — Da de baja a los banderilleros Manuel Fuentes, Pedro Aparicio y Emilio Ortega, y al picador Antonio Salcedo. — Asimismo el picador Manuel Silvestres («Salitas»), se despide de dicha cuadrilla.

ANTONIO MEJIAS Bienvenida. — Con referencia a su cuadrilla, hasta la fecha únicamente se ha recibido la baja del picador José Escibano, por voluntad propia.

FRANCISCO MUÑOZ. — Es únicamente comunicada la baja del banderillero Pascual Montero.

AGUSTIN PARRA («Parrita»). — Continúa la misma cuadrilla, a excepción del banderillero José Ferrer, que causa baja.

MANOLO NAVARRO. — Despide a todos los subalternos.

MANUEL DOS SANTOS. — Causa baja en la misma el banderillero Isidro Ballesteros.

RAFAEL LLORENTE. — Deja en libertad a todos los subalternos que actuaron a sus órdenes la temporada de 1949.

JULIAN MARIN. — Asimismo deja en libertad de acción a todos los componentes de su cuadrilla.

RAFAEL ORTEGA. — Comunica la baja de todos los miembros de su cuadrilla.

PEPE LUIS VAZQUEZ. — Igualmente comunica la baja de cuantos actuaron a sus órdenes la temporada pasada.

PEPIN MARTIN VAZQUEZ. — Continúa sin la nueva formación de cuadrilla.

JOSE MARIA MARTORELL. — Quedan asimismo despedidos todos sus subalternos para la nueva temporada.

Matadores de novillos

JULIO APARICIO. — Da de baja a todos los miembros de su cuadrilla, picadores y banderilleros.

MIGUEL BAEZ («Litri»). — Nos comunica que deja en libertad a todo el personal que llevaba la temporada pasada.

MANUEL CALERO («Calerito»). — Despide a todos los subalternos, a excepción del picador Francisco Muñoz.

ANTONIO ORDOÑEZ. — Deja en libertad a todos los subalternos componentes de su cuadrilla.

JUAN MEJIAS Bienvenida. — Igualmente despide a todos los miembros que actuaron a sus órdenes durante la pasada temporada.

JESUS GRACIA. — Prescinde de todos los subalternos que actuaron a sus órdenes la temporada de 1949.

Antonio Caro, que marcha a Caracas, es despedido en el aeropuerto de Barajas por sus hermanos y un grupo de amigos (Foto Cano).



DAMASO GOMEZ. — Comunica la baja de todo el personal de su cuadrilla.

FRANCISCO SANCHEZ («Frasquito»). — Prescinde de todo el personal que ha actuado a sus órdenes la temporada de 1949.

RAFAEL SORIA MOLINA («Lagartijo»). — Igualmente despide a todo el personal, picadores y banderilleros.

JUAN ZAMORA. — Deja en libertad a su cuadrilla para la temporada de 1950.

ISIDRO MARIN. — Da de baja a todo el personal de su cuadrilla.

Don Ernesto Benítez, empresario de Lima

«El Redondel», de Méjico, publicó el pasado día 18 de diciembre, el siguiente suelto:

«Nuestra información publicada en el número anterior acerca de que el doctor Alfonso Gaona, empresario de la Plaza México, iba a hacerse cargo, en sociedad con «Rovira», de las dos Plazas de Lima, con el propósito de efectuar en alguna de ellas una próxima temporada de corridas de toros, tuvo por origen el arreglo verbal a que llegaron ambas partes en nuestra presencia.

Pero posteriormente parece ser que el doctor cambió de opinión, hecho determinante de que se constituyera en empresario limeño el señor Ernesto Benítez, apoderado del diestro Rafael Rodríguez.

El señor Benítez nos mostró ayer los contratos respectivos ya legalizados, y es más, nos dió a conocer sus proyectos, que son los siguientes:

Por principio de cuentas nombró gerente de la Empresa al ex matador de toros madrileño, nacionalizado mejicano, Emilio Méndez, y respecto de toros y toreros, ha girado ya fuertes cantidades a la capital del Perú para la adquisición de varias corridas de «La Viña», que serían completadas, llegado el caso, con alguna, o algunas de nuestras principales ganaderías, siendo sus propósitos que las lidien los diestros mejicanos:

Luis Castro («el Soldado»), Fermín Rivera, Luis Briones, Rafael Rodríguez, Jesús Córdoba y Manuel Capetillo, más el peruano Raúl Ochoa («Rovira».)

La temporada en proyecto se realizará, seguramente, durante los próximos meses de marzo, abril y mayo.

El pleito hispanomejicano y Luis Castro («el Soldado»)

El nuevo secretario general de la Unión de Matadores, de Méjico, ha manifestado que el conflicto entre los toreros españoles y mejicanos quedará solucionado en el próximo mes de marzo. «Las negociaciones —dijo— podrán ir por buen camino hasta lograr una total solución, y las respectivas agrupaciones de ambos países serán las únicas autorizadas para celebrar las conversaciones que conduzcan al deseado arreglo. Tanto aquí como allá se necesita la competencia.»

Los círculos taurinos mejicanos conceden gran importancia a estas declaraciones de Luis Castro.

Al preguntarle qué toreros serán los primeros que actúen en España, dijo: «Los que sean contratados. Es indispensable la libre contratación. Ahora bien, los toreros que tendrán buen ambiente serán Luis Procuna, Rafael Rodríguez y Antonio Velázquez, pero todos los que valgan pueden ir a España después de que esté resuelto el conflicto.»

Homenaje a Dámaso Gómez

Para celebrar los éxitos conseguidos en la temporada pasada por el novillero Dámaso Gómez, se celebrará el próximo domingo, en un popular restaurante, un acto de homenaje y simpatía en honor de dicho novillero puntero. Las tarjetas pueden recogerse en el Club Dámaso Gómez, Fernández de los Ríos, 17, y en las cervcerías La Maruja y La Campana.

EL ARTE Y LOS TOROS

Las últimas obras de RUANO LLOPIS



una nueva ruta a la pintura española, y más justamente a la europea. Carlos Ruano Llopis y Roberto Domingo, cuyo concepto estético está ya en armonía, por herencia nativa, con el ambiente artístico en el que son no sólo posibles, sino necesarias, nuevas normas, entran de lleno en la temática taurina, señalando una fase en el impresionismo y costumbrismo de nuestra tierra. Estaba de moda, o se estilaba, ese gusto preciosista y amanerado de lo real, de la exactitud, de la pureza inmaculada de líneas, la abundancia del detalle, lo que pudiéramos decir exacta refracción de las figuras. Nada de esbozos e insinuaciones, sino la realidad escueta, sin falsedades y artificios; la verdad que pudiéramos decir fotográfica.

Los dibujantes del 900 que colaboraban en "La Esfera" y en el "Blanco y Negro" principalmente, señalan ya los finales de una buenísima escuela, que más pronto o más tarde había de caer en desuso. La ilustración se nutre de Méndez Briga, de Regidor, Huertas, Lozano, Sidro... En realidad, la gran revolución estética no había comenzado. Lo que no sabemos es si merecía la pena de haberla llevado a efecto. Pero no vamos a discutir ahora la bondad de una u otra técnica. Hasta entonces predominó la honradez de trazos y de líneas, pero tal vez debido a ello, a ese agobiante sentido de lo exacto, se hizo posible el vanguardismo y el futurismo, que ponía de moda la deducción, rindiendo culto —culto freudiano— al símbolo.

En aquella atmósfera, Ricardo Marín triunfa con

sus apuntes y dibujos de un gusto nuevo. La pluma puntea, señala más que traza, y abierto el portón de este impresionismo taurómico, surgen las dos grandes figuras a que nos hemos referido antes: Ruano y Domingo. Cada uno de ellos sigue su modalidad, se traza su camino, su técnica independiente, y Ruano Llopis alterna su labor de pintura con la del cartel, en cuya modalidad había de obtener un universal prestigio. Pero ¿era ésta en realidad su verdadera actividad pictórica? Siente un día el ansia de liberarse de cierta labor esclavizadora, y con ese afán presenta su primera Exposición en Madrid, que es un éxito. El pintor estaba ya hecho. De entonces a acá, ¡cuánta fatiga, cuánto trabajo para alcanzar el puesto preeminente que hoy ocupa!

Carlos Ruano Llopis es uno de los dos mejores pintores que han abordado el tema taurino, y es el mejor porque sabe pintar y siente el tema, porque lo conoce y lo ha estudiado en los chiqueros, en los corrales, en el campo y en la Plaza. Ahora, cuando nos han llegado estas fotografías de los últimos cuadros pintados por el maestro, hemos sentido el recuerdo de aquellos años en que el arte español, al impulso de las nuevas corrientes estéticas, creaba una escuela artística, dentro de lo taurino, que ya desde entonces se orientaría paralelamente a las influencias más modernas, pero también más perfectamente equilibradas, que predominaban en el ambiente.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



El avión, puente o enlace entre dos mundos perdidos en la inmensa y encrespada superficie de los mares, nos trae en esta mañana del mes de enero el sobre con la carta de un amigo ausente. Con ella vienen hasta medio centenar de fotografías. Son las reproducciones de los hasta hoy últimos cuadros de Carlos Ruano Llopis, el ilustrador pintor taurómico levantino, retirado voluntariamente desde hace bastantes años de Méjico. Las hemos repasado una a una con cierta delectación admirativa, porque todas ellas nos han hecho recordar al maestro, primerísima figura en las lides pictóricotaurinas, que aun sigue, puesta su vista en España, laborando en este difícil arte que glosa y ensalza el vigor y el poderío colorístico de nuestra Fiesta nacional.

Cuando Ruano Llopis comienza sus tareas en el hoy para él lejano Valencia, la pintura española, consciente de su misión evolutiva, inicia un nuevo cauce. Quedaba todavía, como herencia del siglo XIX, aquella técnica y manera de ver y entender el arte privativa de la pasada centuria. Se jugaba con la composición de figuras, proceso de difícil resolución, pero en cuyos temas o asuntos predominaban las posiciones rígidas, extáticas; las escenas quietas, faltas de vivacidad y dinamismo. Impregnada, además, la atmósfera de cierta influencia sentimentalista, las pinturas tenían algo de cuadro plástico, dentro, claro está, de cierta pureza de línea, de colorido y de dibujo. El descubrimiento del auténtico impresionismo, del que dieron la pauta los pintores mediterráneos, abrió



Antonio García
(«Maravilla»)

to», Antonio García («Maravilla») y Amador Ruiz Toledo. Ahora bien; hace más de cincuenta años ya existía en la misma población una Plaza de Toros capaz para 3.900 espectadores, e ignoramos si la inaugurada en 1930 fué la misma después de restaurarla o de realizar en ella obras de reforma, o fué otra totalmente nueva.

Como nacidos en Jumilla, recordamos a los siguientes diestros: Bartolomé Jiménez («Murcia»), matador de toros nacido el 26 de diciembre de 1867 y doctorado por Mazzantini en Alicante el 12 de agosto de 1900; un hermano del mismo, llamado Maximiliano, y apodado «Jumillanito», banderillero, imitador de los toreros landeses por su larga permanencia en Francia, matador en algunas novilladas económicas y hasta rejoneador en bicicleta; otro hermano, picador, llamado Antonio y apodado «Chato de Murcia», cuyas actividades se remontan a medio siglo atrás; otro hermanito de los anteriores, de nombre Juan y de apodo «Chato Chico», igualmente picador; un Antonio Jiménez («Jumillo»), novillero de menor cuantía, que no sabemos si perteneció a la familia mencionada, y que a comienzos de este siglo se las buscaba como podía por el mediodía de Francia, y Juan Sánchez («Jumillano»), valiente matador de novillos, con buen cartel en Madrid, que murió en esta capital en el mes de mayo de 1923, a consecuencia de una bala perdida, disparada, al parecer, desde el campo de Tiro Nacional cuando dicho diestro paseaba por las inmediaciones del mismo.

Los números que le faltan de EL RUEDO puede solicitarlos de nuestra Administración, calle de Hermosilla, 73.

515. E. C.—Lezo (Guipúzcoa).—Antonio Ordóñez y Araujo nació en Ronda (Málaga) el 16 de febrero de 1932; Manuel Calero («Calerito»), en Villaviciosa (Córdoba) el 19 de enero de 1927; Antonio Martínez Torrecillas, en Hellín (Albacete) el 27 de noviembre de 1926, y Rafael Ortega Domínguez, en San Fernando (Cádiz) el 4 de julio de 1924. No, señor; este Rafael Ortega, doctorado en Madrid el 2 de octubre último, nada tiene que ver con Rafael Ortega y Gómez («Gallito»), o «Gallito VI», matador de toros también. Les

514. M. P. M.—Alicante.—El día 16 de agosto de 1930 se inauguró en Jumilla (Murcia) una Plaza de Toros con una novillada en la que se lidiaron seis astados de don Aniceto García, y actuaron como matadores Salvador Ivars («Ivari-

distingue el segundo apellido y además el apodo, pues el de San Fernando no ostenta ninguno.

516. F. R.—Sevilla.—Como lo prometido es deuda, vamos a saldar ésta dando respuesta a su segunda pregunta: englobadas las corridas de España, Portugal y Francia, celebráronse en 1901, 234; en 1904, 241; en 1905, 237; en 1906, 272; en 1915, 255, y en 1917, 290. En los años 1915 y 1917 no hay ninguna perteneciente a Francia, por no haberse celebrado a causa de la primera gran guerra. Desconocemos los resúmenes de los años 1902, 1903 y 1923, pues no hemos podido encontrar tales datos por parte alguna.



Victoriano de la
Serna

chez, de Coquilla (Salamanca). No, señor, no hubo corte de orejas en tal corrida.

518. F. F. P.—Barcelona.—Los pases «de pitón a pitón» son, en realidad, «medios pases», y se llaman así —como la primera denominación da a entender— los que se dan de cuerno a cuerno, generalmente para machetear a las reses.

El adjetivo «mocho» se aplica a todo animal cornudo que carece de astas, y por extensión puede aplicarse también a todo lo romo, truncado o incompleto, por faltarle la punta o el remate ordinario.

Lo de que un traje de luces no dura más que veinte corridas es un cuento; puede durar menos o puede durar más, pues la mayor o menor duración depende de muchas circuns-

tancias que sería prolijo enumerar, y que a cualquiera se le alcanzan.

519. «Currita de Cádiz».—Cádiz.—Cuando en algunas informaciones se dice que suena la música en honor de un diestro es porque toca la misma al realizar éste una faena notable. ¿Que en Cádiz, el Puerto y San Fernando suena siempre, según usted, durante el último tercio, de cualquier calidad que sea la faena? Pues váyase por lo que ocurre en Madrid, que solamente toca en los «entre actos».

Se dejó de colocar a los toros moñas de adorno porque todo lo que más dura se acaba. ¿Qué falta hacen tantos cintarajos, lazos y perifollos?

En la actual Plaza de Toros de esa ciudad no sabemos que haya habido víctima alguna del toro, al menos, de profesionales.



Plaza de Toros
de Cádiz

520. O. F. D.—Zamora.—

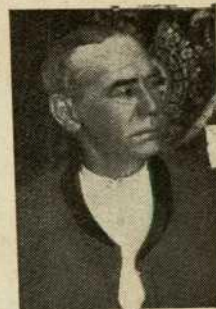
Ignoramos cuáles son las casas distribuidoras de las obras mencionadas por usted, pues asunto es éste de los que caen fuera de nuestro «negociado».

El brindis es la dedicación de una suerte a la persona a quien va dirigido. Cuando se trata del presidente de una corrida, no es que signifique petición de permiso para matar, toda vez que el toque de clarín ordena que haga tal cosa el matador, sino que éste saluda ceremoniosamente a dicha autoridad como reminiscencia de las cortesías caballerescas de antaño, y tal acto es obligatorio, según prescribe el artículo 90 del Reglamento.

Dicho Estatuto no prohíbe que un matador estoque a la res sin dar un solo pase; lo que no permite (artículo 93) es que descabelle sin haber dado antes alguna estocada, «siendo posible hacerlo».

Muchas veces se ha dado el caso de clavar dos pares de banderillas a

un tiempo; pero, generalmente, ha ocurrido tal cosa cuando quien ha banderilleado ha sido un matador. No existe precepto alguno que prohíba efectuar tal cosa a un banderillero.



«Frascuelo»

521. M. P. P.—La Línea

(Cádiz).—La Plaza de Toros de esa población ya dijimos en nuestra respuesta número 214 que fué inaugurada el 20 de mayo de 1883 con una corrida en la que «El Gordito», «Frascuelo» y «El Marinero» estoquearon seis toros de Núñez de Prado. Aquella contestación no correspondió a una pregunta suya; pero si es usted asiduo lector de EL RUEDO, según dice, pudo enterarse de ella.

Los diestros «Armillita», Pepe Luis Vázquez y Luis Miguel Dominguín actuaron en esa Plaza con fecha 16 de julio de 1945, y en tal corrida se lidiaron seis toros de don Salvador Guardiola. En efecto, los tres citados espadas estuvieron muy lucidos en tal ocasión.

Las corridas toreadas por el mencionado Pepe Luis Vázquez en La Línea como matador de toros fueron éstas: 13 de julio de 1941, 16 de julio de 1945, 14 y 21 de julio de 1946, 14 de julio de 1947, 11 de julio y 1 de agosto de 1948 y 17 de julio de 1949.

522. F. F.—Lorca (Murcia).—Lo sentimos mucho, pero no podemos complacer a usted, pues repetidas veces hemos dicho —al contestar a otras demandas análogas a la suya— que esta sección no es una guía taurina, y, por lo tanto, no facilitamos dirección alguna de toreros, ganaderos o apoderados. Para lo que usted desea saber, puede dirigirse al Sindicato Vertical de Ganadería. Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia. Madrid.

523. B. H.—Santander.—Sí, señor, el ex matador de toros José Flores («Camará»), apoderado que fué del infortunado «Manolete», toreó en Bilbao una corrida de Miura. Se celebró la misma con fecha 19 de agosto de 1918 y alternó en ella con «Saleri II» y «Fortuna».

524. J. P.—Olot (Gerona).—El libro que le interesa fué editado por Gráficas Bachende, Elvira, 35, Madrid.

525. M. P. P.—La Línea de la Concepción.—En contestación a su primera carta, ya vería publicado, poco después de dirigirnos la segunda, lo que en aquélla nos preguntó. Como respuesta a su último escrito, le manifestamos que los datos biográficos de Paco Muñoz los dimos ya en este Consultorio hace bastante tiempo. Repase la colección y los encontrará.



Paco Muñoz

LOS APUROS DE «RELANCE»



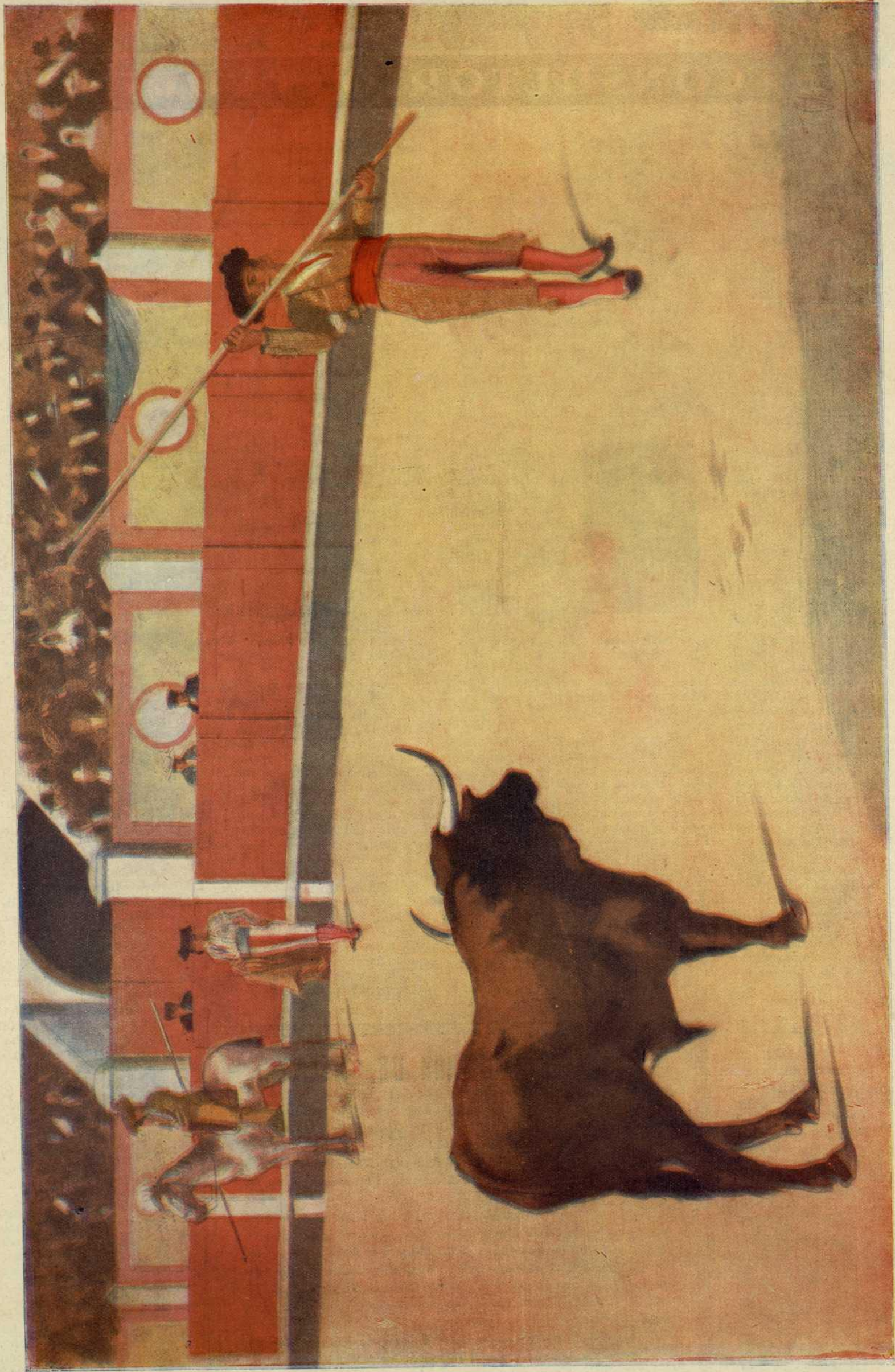
Se celebraba en San Sebastián una becerrada benéfica en la que tomaban parte varios distinguidos aficionados, y uno de éstos era don Joaquín Bellsolá («Relance»), el notable crítico taurino que en 1912 escribió el interesante libro «E toro de lidia».

Don Joaquín no tenía que hacer otra cosa que poner un par de banderillas a un becerro; pero tuvo la mala suerte de que el bicho le atropellase, le derribara y le diera un revolcón.

Conducido a la enfermería, se vió que no había sufrido más que un susto mayúsculo, y ya repuesto de él, al preguntarle los amigos si se encontraba bien, respondió con admirable ingenuidad:

—Sí, sí; me encuentro bien. Lo único que siento es que me haya visto alguien rodar por el suelo...
¡Y la Plaza estaba totalmente llena!

Grabado de «La Lidia», correspondiente al lunes 29 de junio de 1885. (Dibujo de Chaves)



CITANDO PARA EL SALTO DE LA GARROCHA.